

El pretendiente al revés

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2000. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, BAE 5, 1858).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El DUQUE de Bretaña
- LEONORA, duquesa de Bretaña
- ENRIQUE, duque de Borgoña
- SIRENA, dama
- CARLOS, caballero
- FLORO, caballero
- LUDOVICO, caballero
- GUARGUEROS, sacristan
- NISO barbero
- CORBATO, alcalde, pastor viejo
- CARMENIO, pastor
- PEINADO, pastor
- TIRSO, pastor
- CELAURO, pastor
- MENGO, pastor
- CLORI, pastora
- FENISA, pastora
- TORILDA, pastora
- Dos PAJES
- Una DAMA

JORNADA PRIMERA

*Salen CARMENIO, CELAURO y TORILDA, cantando y bailando,
y TIRSO y otros PASTORES con ellos*

TODOS: *"Buenas eran las azucenas; mas las clavellinas eran
mas buenas."*

UNO: *"Si las rosas eran lindas, lindas son las maravillas,
mejores las clavellinas, olorosas las mosquelas."*

TODOS: *"Buenas eran las azucenas; mas las clavellinas eran
mas buenas."*

UNO: *"Verde estaba el toronjil, el mastuerzo y perejil, y más
verde por abril el poleo y la verbena."*

TODOS: *"Buenas eran las azucenas; mas las clavellinas eran
mas buenas."* 5

CARMENIO: ¿Venimos tarde o temprano?

CELAURO: Buena hora pienso que es;
que agora raya las tres
del reloj del sol la mano,
y el cura hisopaba ya, 10
señal que acabado había
las vísperas.

TORILDA: ¡Lindo día!

TIRSO: Es San Juan. ¿Qué no tendrá?
Poca gente ha de venir
hoy al baile. 15

TORILDA: Han madrugado,
y estará el pueblo cansado,
sin hartarse de dormir;
que las tardes de San Juan
siempre son tan dormidoras,
como son madrugadoras 20
las mañanas.

CELAURO: Aquí están
con tal silencio en palacio,
que nadie nos ha sentido.

CARMENIO: Habrán a las dos comido,
y descansarán despacio. 25

TIRSO: ¡Mal hemos hecho en armar
hoy el baile acostumbrado,

que es, en fin, día cansado.

CARMENIO: ¡Bueno es eso! Por bailar
no comerá una mujer
ni dormirá en todo un año.

30

TORILDA: Claro está de cualquier daño
la culpa hemos de tener.

CARMENIO: ¿Si saldrá a vernos Sirena
como acostumbra?

35

CELAURO: ¿Pues no?

¿Cuándo de alegrar dejó
nuestra fiesta, estando buena?

TIRSO: Para ser tan principal,
y, en fin, dueño del aldea,
su conversación recrea
desde la seda al sayal.

40

¿Hay señora más afable?

CARMENIO: Muestra al menos que es posible
ser grave y ser apacible,
ser ilustre y conversable.

45

CELAURO: Pardiez, ella es buena moza.

¡Venturoso el desposado
que ha de comer tal bocado!

TIRSO: Poco el amor la retoza.

No se casará tan presto;
que en fe de su libertad,
ha dejado la ciudad,

50

y en el ejercicio honesto
de esta aldea, gozar deja
sin sospechas su edad verde.

55

CARDENIO: El tiempo que agora pierde,
llorará cuando sea vieja.

Pero volved a cantar,
porque si duerme la siesta,
despierte, y salga a la fiesta;
que es ya hora de bailar.

60

Cantan

TODOS: "Buenas eran las azucenas; mas las elavellinas eran
mas buenas."

Sale SIRENA

SIRENA: Tan buena es vuesa venida
como la música es buena.

TIRSO: A ser la vuesa, Sirena,
pudiera ser que dormida
la gente, se descuidara
de los alegres extremos
que el día de fiesta hacemos
en vuesa casa, y tardara
de venir al baile.

65

70

SIRENA: ¡Bueno!

Eso es decir que he dormido
mucho, y que tarde he salido.

CELAURO: Por, San Juan, el campo ameno
dilata a la tarde el sueño
que por la mañana agrada;
pero no valemos nada
sin vos, que sois nueso dueño
y llama el amor tardanza
a lo que aun no es dilación.

75

80

SIRENA: Merécelo mi afición.

Salen NISO y CLORI

NISO: Por adónde va la danza
Iba el otro pescudando
el Corpus, después que había
día y medio que dormía;
y yo le voy imitando,
porque si no me despierta
Clori, hoy se hace sin mí
la fiesta.

85

CARMENIO: Sentaos aquí,
Niso, mientras se conierta
el baile.

90

CELAURO: Presto los dos
os pareáis.

CARMENIO: Siempre quiero
tener contento al barbero.
Como lo sois, Niso, vos,
gusto andar a vueso lado,
y contentaros codicio.

95

NISO: ¿Por barbero?

CARMENIO: Es vueso oficio

peligroso y delicado.
 Anda puesta en vuesa mano
 la vida, y si se os encaja, 100
 al tumbo de una navaja
 podéis tumbar un cristiano
 NINO: Y aun por aquesa razón
 Dionisio, que no fiaba
 de barberos, se quemaba 105
 la barba con un tizón
 a un espejo, pelo a pelo.
 CELAURO: Ése lo más tenía andado
 para puerco chamuscado.
 NINO: ¡Ved lo que puede un recelo! 110
 TORILDA: ¡Y lo que un barbero sabe!
 No dejará de encajar
 su historia en cada lugar,
 por cuanto hay.
 CLORI: Cuando se alabe
 de leído, hacerlo pudo; 115
 que no es mucho, quien intenta
 aguzar siempre herramienta,
 que de aguzar quede agudo.
 TIRSO: Si el discreto en cualquier parte
 dicen que parte un cabello, 120
 ¿qué mucho que venga a sello
 quien tantos cabellos parte?
 TORILDA: Todo barbero es picudo.
 CELAURO: Unos imposibles vi
 ayer, y entre ellos leí 125
 pedir un barbero mudo.
 NISO: No hablo mucho, pues consiento,
 callando, tanto picón.
 SIRENA: Niso ha tenido razón.
 Déjenle y muden de intento. 130

Salen CORBATO y FENISA

CORBATO: Salve y guarde.
 SIRENA: Bien venido,
 alcalde. ¿Cómo tan tarde?
 CORBATO: ¡Oh señora! Dios la guarde,
 y dé un famoso marido.
 Pardiez, que hemos arrendado 135

unos prados del concejo;
 pujólos Antón Bermejo,
 y picóse Bras Delgado.
 Volvió a pujarlos más;
 y emberrinchéddose Antón, 140
 pególes otro empujón.
 Pujó cuatro regles Bras;
 y a tal la puja los trujo,
 que aunque los llevó Delgado,
 creo, según han pujado, 145
 que quedan ambos con pujo.
 TIRSO: No ha gastado el tiempo en balde.
 CLORI: Ni se ha empezado a bailar.
 SIRENA: Denle al alcalde lugar.
 CELAURO: Asíéntese aquí el alcalde. 150
 SIRENA: Fenisa.
 FENISA: ¿Señora mía?
 SIRENA: Triste venís, ¿qué tenéis?
 FENISA: Porque la fiesta no agüéis
 ni el baile de aqueste día,
 aunque me afrija y me aburra, 155
 no he de decir lo que ha habido.
 SIRENA: Por amor de mí, ¿qué ha sido?
 FENISA: Movió habrá un hora mi burra.
 Ya su merced la conoce,
 la mohína... 160
 SIRENA: Bien está.
 FENISA: ...que cuando al molino va,
 no hay burro que no reoce.
 Unos dicen que de ojo,
 porque era linda criatura;
 pero yo me atengo al cura, 165
 que dice que fue de antojo.
 SIRENA: ¿De antojo?
 FENISA: Como lo pinto.
 SIRENA: ¿Y fue el antojo?
 FENISA: Creo yo,
 que porque almorzar me vio
 dos sopas en vino tinto; 170
 porque rebuznó al momento
 y sé yo que come bien
 sopas en vino también.
 Ella, en fin, movió un jumento

con su cola y con hocico 175
tan acomodado y bello
que si se lo cuelga al cuello
su merced, no habrá borrico
que tras ella no se vaya.
SIRENA: El presente es de estimar. 180
FENISA: Hoy juré de no bailar.
SIRENA: Jura mala en piedra caya.
FENISA: Y más en tocando Gil;
que si va a decir verdá,
a cada golpe que da, 185
me retoza el tamboril.

Sale GUARGUEROS

GUARGUEROS: ¿La fiesta se hace sin mí?
CORBATO: ¿Qué fiesta hay sin sacristán?
SIRENA: ¡Y más, fiesta de San Juan!
GUARGUEROS: ¡Oh señora! ¿Vos aquí? 190
Los cielos salud os den,
larga vida, honra y provecho,
y un esposo hecho y derecho,

per omnia secula, amén

SIRENA: Dios os de lo que deseáis,
Guargueros. 195
FENISA: Serán entierros.
TIRSO: Aqueso no, doyle a perros.
GUARGUEROS: A lo menos que paráis
de dos en dos los infantes
las mujeres de esta aldea
el sacristán os desea 200
y os caséis antes con antes
que es desearos lo mismo
porque no hay melancolía
ni pariente pobre el día
que es de boda o bautismo. 205
NISO: ¿Que hay de bodigos, Guargueros?
GUARGUEROS: Bueno ha estado el pie de altar.
SIRENA: ¿Qué hace el cura?
GUARGUEROS: Repasar
antífonas y dineros,
con unos antojos viejos 210

y un sombrero con mas grasa
 que el arroz que hacéis en casa.
 Ha dado en criar conejos,
 y va a verlos al corral,
 donde tal vez, si se enoja, 215
 el báculo les arroja
 y al que alcanza por su mal,
 le sentencia al asador;
 y a un salmorejo que el ama
 hace, con que la sed brama, 220
 hasta que aplaque el calor
 un sabroso ojo de gallo
 que saltando con pies rojos,
 se quiere entrar por los ojos.
 SIRENA: ¡Qué bien sabéis alaballo! 225
 GUARGUEROS: Harto mejor sé beberlo.
 CELAURO: ¡Linda vida rompe un cura!
 GUARGUEROS: Es regalada y segura.
 No me muera yo hasta serlo.
 NISO: ¿Hemos de jugar un rato? 230
 GUARGUEROS: Ajedrez no, damas sí.
 NISO: Vaya, pues, sentaos aquí,
 TORILDA: Juego donde no hay barato
 no es bueno.
 NISO: Venga el tablero.
 SIRENA: ¡Qué ordinario es cada vez 235
 jugar damas o ajedrez
 un sacristán y un barbero!
 GUARGUEROS: Un peón me habéis de dar
 y tablas.
 NISO: Aqueso no,
 media pieza os daré yo. 240
 GUARGUEROS: Las tablas quiero soltar,
 y dadme la pieza entera.
 NISO: Vaya, y no os quejéis de mí.
 CORBATO: ¿Qué hacéis los demás aquí?
 Echemos el pesar fuera. 245
 ¿Hay naipes?
 CELAURO: Donde yo estoy,
 ¿pueden faltar?
 CARMENIO: Claro es.
 CORBATO: Juguemos los cuatro, pues.

TIRSO: ¿Qué juego?

CORBATO: Flor, o rentoy.

CELAURO: Va al rentoy. Tended la capa.

250

CARMENIO: Dos contra dos.

CORBATO: Claro está.

CELAURO: Carmenio, pasaos acá.

TIRSO: ¿Juega bien?

CELAURO: Mejor que el papa.

Juegan a las damas GUARGUEROS y NISO, y sobre una capa en el suelo, CORBATO, CELAURO, CARMENIO y TIRSO, y A otra parte, alrededor de SIRENA que está en una silla, sentadas en el suelo parlan TORILDA, CLORI y FENISA

SIRENA: Clori, ¿cómo va de tela?

255

CLORI: Ya está empezada a tejer.

SIRENA: ¿Es delgada?

CLORI: ¿Qué ha de ser

si, como murió mi abuela,

no me ha vagado el hilar

y así saldrá poca y gruesa.

260

SIRENAL: De vuestros males me pesa.

Está bueno el palomar,

Fenisa?

FENISA: Hay poca alcarceña,

y culebras y estorninos

me comen los palominos.

265

SIRENA: ¿Qué, no hay ganancia?

FENISA: Pequeña.

NISO: Coma vuesarcé esa dama,

comeréle cuatro yo.

GUARGUEROS: ¡Par Dios que me la pegó!

SIRENA: ¿Y el niño, Torilda?

270

TORILDA: A un ama

le he dado, señora mía;

que yo crío al de un marqués.

SIRENA: Mal hacéis.

TORILDA: El interés,

y el dar leche a un señoría

de quien espero favor,

275

hace que a mi hijo olvide.

SIRENA: No es madre aquella que impide

con interés el amor.

Clori, ¿tenéis muchos gansos?

CLORI: Gansos y pavos, señora, 280
 he dado en criar agora.
 SIRENA: Provechosos son y mansos.
 ¿Qué tantos tendréis?
 CLORI: Tendré
 como obra de dos docenas.
 CORBATO: Rentoy. 285
 CELAURO: ¿Tenéis cartas buenas?
 CARMENIO: Así, así.
 CORBATO: Rentoy.
 CARMENIO: ¿Querré?
 CELAURO: Sí.
 CARMENIO: Pues quiérole...
 CORBATO: Perder.
 CELAURO: La malilla.
 CORBATO: *Rendivuy.*
 CARMENIO: *Non rendere, permanfuy;*
 que aun otro luego ha de haber. 290

Dentro

CARLOS: Tené este estribo.
 SIRENA: Éste es
 Carlos.
 FENISA: Ya yo me espantaba
 que nuestra fiesta olvidaba.

Sale CARLOS y levántanse todos

CELAURO: Quédese para después
 el juego. 295
 CARLOS: ¡Prima, Sirena!
 SIRENA: Ya yo, Carlos, os quería
 acusar la rebeldía.
 CARLOS: Sin culpa fuera esa pena.
 SIRENA: ¿Sin culpa, día de San Juan,
 y mi primo estar sin ver 300
 a quien por sola y mujer,
 los que en este pueblo están
 vienen a hacer compañía?
 CARLOS: Unas cartas de importancia
 que he despachado al de Francia, 305

envidiosas, prima mía,
 del gusto que tengo en veros,
 el tiempo me han ocupado.
 ¡Oh Tirso, oh alcalde honrado!
 ¡Niso, Carmenio, Guargueros, 310
 Clori, Torilda, Fenisa!
 Donde vosotros estáis,
 ¿qué falta un mi ausencia halláis?
 CORBATO: Por Dios que es cosa de risa
 la fiesta y conversación 315
 do no está su señoría.
 FENISA: Sin él la mejor es fría.
 CARLOS: Todo es pagar mi afición.
 Ea, vuélvanse a poner
 los bolos en su lugar. 320
 Volveos todos a sentar,
 a jugar y entretener.

*Se vuelven á sentar como estaban primero, menos las pastoras, que
 se apartan de SIRENA, la cual habla con CARLOS, silla a silla*

TIRSO: Pardiez, pues nos da licencia,
 que hemos de acabar un juego.
 CARLOS: Jugad, y báilese luego. 325
 GUARGUEROS: Yo he perdido la paciencia,
 Y he de ver si aquesta vez
 la desquito
 CARLOS: ¿Qué es, Guargueros?
 ¿Habéis menester dineros?
 GUARGUEROS: Pocos gasta el ajedrez; 330
 mas se juega por la honrilla.
 Yo agradezco la merced.
 NISO: Entable vuesa merced.
 CARMENIO: Siempre os entra la malilla.
 GUARGUEROS: Yo abriré el ojo de suerte, 335
 que no me sopléis más pieza.
 CARLOS: Mi bien, sin vuestra belleza,
 todo es pena, todo es muerte.
 Sola una legua que dista
 mi castillo de Peñalba 340
 de este lugar, donde el alba
 amanece en vuestra vista;
 cuando os vengo a ver, se me hace

una peregrinación
 prolija. La dllaición 345
 que del no gozaros nace,
 con pinceles del deseo
 pinta en lienzos del temor
 lejos y sombras de amor,
 que en cortas distancias veo. 350
 SIRENA: No son, mi esposo, diversos
 los pensamientos prolijos,
 del amor que os tengo, hijos.
 ¡Qué de lisonjas y versos
 digo al sol porque se vaya, 355
 y en la noche su luz borre,
 dándole porque no corre,
 para que se corra, vaya!
 ¡Qué de veces que le riño,
 porque contra mi consejo, 360
 madrugando como viejo,
 nace y llora como niño!
 Suelo decirle que guarde
 en su autoridad la ley,
 pues es de los cielos rey, 365
 y el rey se levanta tarde;
 que de su poco amor pienso
 que es mentira lo que de él
 publica Dafne en laurel,
 como Leucóthoe en incienso, 370
 y que si a Clicie quisiera,
 y su amor no le enfadara,
 de madrugar se cansara
 y en sus brazos se durmiera.
 En fin, porque salga menos, 375
 le ruego que a los caballos
 les hurte al aparejallos,
 Mercurio sillas y frenos;
 y todo es por el deseo
 que con la noche cumplís, 380
 esposo, cuando venís,
 y en vuestros brazos poseo
 gustos que el temor limita,
 y el sol, de envidioso, loco,
 para que los goce poco, 385
 madrugando me los quita.

CARLOS: Ya, Sirena de mis ojos,
que el duque se ha desposado,
y mudando de cuidado
nuda mis penas y enojo; 390
sin el peligro y temor
que hizo mudo al secreto,
tendrá el esperado efeto
nuestro venturoso amor.
Un año ha que a vuestro llanto 395
pone fin y a mi fatiga
la noche, discreta amiga,
pues calla y encubre tanto,
sin que hayamos parte dado,
por lo que el peligro enseña, 400
ni vos a doncella o dueña,
ni yo a amigo o criado.
Las fuentes de aquel jardín
son solas las que aseguran
nuestro amor que, aunque murmuran, 405
es entre dientes al fin.
Ellas saben solamente
el temor que en perseguiros
el duque, dio a mis suspiros
otra mas copiosa fuente. 410
¡Qué de veces les di cuenta
de los celos y temor
con que mi competidor
nuestros amores violenta;
y pidiéndoles consejo, 415
como si pudieran dalle,
hice alarde de mi talle,
siendo sus vidros mi espejo;
porque advirtiendo mis faltas,
pudiese conjeturar 420
qué partes podía envidiar,
en él, más perfetas y altas!
Y aunque os parezca arrogancia,
Mas de una vez al mirarme,
dije, "¿Quién puede igualarme 425
en cuerpo y ingenio en Francia?"
Y si el temor no me engaña,
más de dos me pareció
que el agua me respondió,

"¿Quién? ¡El duque de Bretaña! 430
De aquesta suerte he pasado
un año, Sirena mía,
siempre aguando mi alegría
el temor desconfiado,
hasta que cansado ya 435
de cansaros, se casó
el duque, y alientos dio
a mi esperanza, que está
lozana, alegre y gozosa;
pues sin estorbo, Sirena, 440
os llamará a boca llena
y no con temor, esposa.
SIRENA: ¡Qué largo se me ha de hacer,
por corto que sea, ese plazo!
NISO: Soplo aquésta. 445
GUARGUEROS: Soy un mazo.
CELAURO: Rentoy.
CORBATO: Hele de querer.
GUARGUEROS: Tablas son. ¿Qué hay que esperar?
La calle tengo de en medio
y una dama. ¿Qué remedio?
NISO: Juegue, y comience a contar 450
las tretas; que tengo yo
tres damas, y la forzosa
verá a seis tretas.
GUARGUEROS: ¡Donosa
flema!
CORBATO: Gran juego ganó.
FENISA: Torilda, daca el pandero, 455
que los quiero despertar,
si es que habemos de bailar.
TORILDA: Saca al sacristan primero.

*Levántase FENISA, y cantando al son del pandero, saca a
GUARGUEROS*

FENISA: "¡Ah mi señor Guargueros! ¡Salga y baile!"

*Responde GUARGUEROS sentado, cantando al son de una pieza
con que toca el tablero*

GUARGUEROS: *"Por vida de Guargueros, que tal no baile."* 460

TODOS: Salga al baile, salga al baile.

GUARGUEROS: En entablado otro juego.

CORBATO: No, Guargueros, salí luego.

GUARGUEROS: No haré, por vida del fraile.

Cantando

FENISA: *"¡Ah mi señor Guargueros, cuerpo garrido, deje el juego, pues al baile le convido."* 465

GUARGUEROS: *"No puedo, porque he perdido cuatro reales."*

FENISA: *"¡Ah mi Guargueros! ¡Salga y baile!"*

GUARGUEROS: *"Que por vida de Guarguerico, que tal no baile."*

Dentro

DUQUE: Avisad a la marquesa.

SIRENA: O mi sospecha me engaña, 470
o es el duque de Bretaña.

CARLOS: ¡Apenas un temor cesa,
cuando entran en su lugar
sin número los recelos!

¡Oh, cadenas de los celos, 475
que os habéis de eslabonar!

SIRENA: Mi bien, tu esposa soy, deja
el temor.

CARLOS: Soy desdichado,
mozo el duque, enamorado,
tú mujer, justa mi queja. 480

¿Qué he de hacer sino morir?

SIRENA: Sufre y calla, si eres cuerdo.

CARLOS: Hoy, Sirena, el seso pierdo,
¿y he de callar y sufrir?

Salen el DUQUE y FLORO

DUQUE: Ya que a darme no habéis ido 485
los parabienes, Sirena,
si es bien darlos a la pena
que en vuestra ausencia he tenido,
y por verme con estado

y esposa no os conformáis 490
 con los demás, y os holgáis,
 que sí haréis, que haya cuidado
 que a mi amor pueda obligalle
 a que de vos se divierta;
 porque advirtáis que no es cierta 495
 vuestra sospecha, a Belvalle
 vengo a veros y podré
 daros con más fundamento
 de mi nuevo casamiento
 el parabién, pues que fue 500
 para bien vuestro el casarme,
 conforme a vuestra opinión;
 que con tan poca afición
 obligó a desesperarme.
 (Y para mal de mi amor; **Aparte** 505
 que siendo en mí mas terrible,
 halla el remedio imposible
 cuando su fuego es mayor.)
 SIRENA: Vueselencia, pues es sabio,
 en mi podrá disculpar 510
 el no haberle ido a dar
 parabienes, pues no agravio
 la obligación que confieso,
 si mi impedimento ha sido
 estar sin padre y marido. 515
 DUQUE: (Yo sin esperanza y seso.) **Aparte**
 SIRENA: Goce un siglo prolongado
 de la duquesa Leonora
 la gracia que en ella mora
 vueselencia, y noble estado; 520
 que de su buena elección
 ha llegado acá la fama.
 De muy discreta y muy dama
 tiene en Bretaña opinión;
 y según esto, mal hace 525
 en dejar vuestra excelencia,
 por venir acá, presencia
 de quien tanto valor nace;
 pues siendo ya prenda suya,
 justamente pedirá, 530
 si en nuestro poder está,
 que yo se la restituya.

DUQUE: Siempre vos, bella Sirena,
 dando a mis tormentos copia,
 por no tenerme por propia, 535
 me llamastes prenda ajena.
 ¡Oh, Carlos! ¿Acá estáis vos?
 CARLOS: Parentesco y vecindad
 en aquesta soledad,
 señor, nos junta a los dos. 540
 El ver tan sola a mi prima
 me obliga a mirar por ella.
 DUQUE: Yo no sólo vengo a vella,
 sino por lo que la estima
 mi persona. Ya que tengo 545
 estado, en razón juzgué
 que a Sirena se le dé.
 Por esto a Belvalle vengo,
 pues cuando el marqués murió,
 su padre dejóle al mío 550
 encargado lo que fío
 sabré por él cumplir yo.
 No está Sirena aquí bien,
 sujeta a agravios y enojos;
 mientras que pongo los ojos 555
 y la voluntad en quien
 la merezca, me parece
 que en la duquesa hallará
 más recreo , y la tendrá
 en el lugar que merece. 560
 Ella lo desea mucho,
 y os está bien a los dos.
 CARLOS: (¿Estáis contento, Amor dios?
 ¡Con qué de sospechas lucho!
 Apenas he visto el puerto, 565
 cuando me vuelvo a engolfar.
 Si de celos es el finar,
 y hay tormenta, yo soy muerto.)
 DUQUE: Que siga mi corte quiero
 Carlos también; que se queja 570
 porque de alegrarla deja
 tan notable caballero.
 CARLOS: Beso tus pies. Siempre huyo
 la corte y su confusión.
 DUQUE: No hacéis bien, porque es razón 575

darle al tiempo lo que es suyo.
 A una vejez jubilada
 le está bien tanta quietud,
 no a la noble juventud,
 oor cortesana estimada. 580
 El ver allá a vuestra prima,
 pues la tenéis en lugar
 de hermana, os ha de obligar.
 CARLOS: Y el hacer yo justa estima
 de lo que vos, gran señor, 585
 mandáis.
 DUQUE: Para entreteneros
 entre mozos caballeros,
 sois mi cazador mayor.
 CARLOS: Honrándome de esta traza
 pondré a Peñalba en olvido. 590
 (Cazador soy; si has venido, **Aparte**
 duque, a espantarme la caza,
 no harás presa en el amor
 que en ofensa mía deseas,
 oues por cazador que seas, 595
 soy yo cazador mayor.)
 DUQUE: ¿Qué me respondéis, señora,
 a lo que he determinado?
 SIRENA: Puesto me habéis en cuidado
 no sé lo que os diga agora, 600
 sino agradecer la estima,
 gran señor, que de mí hacéis.
 DUQUE: Ya, Carlos, la razón veis
 que hay para estar vuestra prima
 en más decente lugar, 605
 y la voluntad que os muestro.
 Hoy he de ser huésped vuestro;
 mañana os he de llevar
 a la corte. La duquesa
 lo quiere, Sirena, así. 610
 SIRENA: Quisiera tener aquí,
 por lo mucho que interesa
 con tal huésped esta casa,
 lo que en vuestra corte sobra;
 pero siempre el deudor cobra 615
 mal de hacienda que es escasa.
 (¡Ay, Carlos, y cómo siento, **Aparte**

lo que aquí sintiendo estás!)

CARLOS: (A mi enemigo, Amor, das, **Aparte**
crüel, casa de aposento.

620

La sospecha que me abrasa,
hoy de mi honor me ha de hacer
perro. Ladrar y morder
sabré por guardar la casa.)

FENISA: En fin, ¿el baile se queda...?

625

CORBATO: Está el lugar enducado;
todo con verle ha cesado.

CLORI: ¡Mal haya el oro y la seda
que así entristece el sayal!

SIRENA: Vueselencia, gran señor,
entre en su casa.

630

TIRSO: Mijor
será echar a fuera el mal.
Cantemos.

DUQUE: Id vos delante;
pues sois luz, Sirena bella.
Alumbraréisnos con ella.

635

GUARGUEROS: ¡Bravo dicho!

NISO: Es estudiante.

CARLOS: (Vivid alerta, mi honor; **Aparte**
no sufráis que en la marquesa
haga la deshonra presa,
pues sois cazador mayor.)

640

Cantan

TODOS: "*Buenas eran las azucenas; mas las clavellinas eran
mas buenas.*"

*Vanse todos. Salen LEONORA, LUDOVICO y un PAJE y una
DAMA, retirados*

LEONORA: ¿Tan presto el duque me engaña?

LUDOVICO: La primera voluntad
Es la que siempre acompaña
a alma.

645

LEONORA: Si eso es verdad,
¿para qué vine a Bretaña?
Mejor me estaba en Borgoña.

LUDOVICO: No es mucho que sintáis tanto

los celos, que sois bisoña,
 y suele aplacar el llanto 650
 la fuerza de su ponzoña.
 Es la marquesa Sirena
 mujer de tanto valor,
 que os puede aplacar la pena,
 y agora mucho mejor 655
 que es el duque prenda ajena;
 pues cuando libre no pudo
 ser bastante la promesa
 del santo y conyugal nudo,
 ni el esperar ser duquesa 660
 de Bretaña, a que el desnudo
 amor del duque encender
 pudiese en su pecho llama,
 ya menos ha de querer
 admitir nombre de dama 665
 quien no admitió el de mujer.
 LEONORA: No sé en eso el natural
 de su voluntad incierta.
 Una mujer principal
 sé yo que tuvo una huerta, 670
 y en ella un bello peral,
 cuya fruta apetecida
 hasta del mismo rey era,
 sin que a ella en toda la vida
 se le antojase una pera, 675
 ni preñada ni parida.
 Las puertas le desquiciaban
 de noche, y por ir a hurtar
 la fruta, le desgajaban
 el pobre árbol, que a guardar 680
 los de casa no bastaban
 y, viendo que cerca y puerta
 eran flaco impedimento
 para no tenerla abierta
 de noche al atrevimiento, 685
 vendió a un vecino la huerta.
 Luego pues que la vio ajena,
 la que peras no comía,
 tuvo por peras tal pena,
 que en su mesa cada día 690
 eran su comida y cena.

Ved si con ejemplo igual
en Sirena podrá hacer
la privación otro tal,
siendo en el gusto mujer, 695
y viendo ajeno el peral.
LUDOVICO: Mientras que fuere rogada,
no os tengáis por ofendida,
porque la mas recatada
se enamora aborrecida, 700
y aborrece recuestada.
LEONORA: Ludovico, esa ignorancia
no es de vuestra discreción.
¿Que Sagunto o qué Numancia
no conquistó la Ocasión, 705
y mas con perseverancia?
Vence el Amor que porfía,
y el oro todo lo merca;
y aun por aqueso quería,
para gozarla mas cerca, 710
tenerla en mi compañía.
LUDOVICO: ¿Eso, señora, os pidió?
LEONORA: Dice que la tiene a cargo,
porque se la encomendó
con un discurso muy largo 715
su padre cuando murió,
y que por esta ocasión,
y porque yo me entretenga,
y goce su discreción,
gusta que a la corte venga. 720
¡Ved lo que los hombres son!
LUDOVICO: Eso os está bien, señora;
porque si tenéis en casa
a vuestra competidora,
podréis saber lo que pasa 725
y ser vos su guardadora.
Sed espía y centinela.
Sirena en palacio esté;
que amor que sospecha y vela,
menos siente el mal que ve, 730
que el que dudoso recela.
LEONORA: Ése es consejo extremado.
En seguirle me he resuelto;
que un contrario declarado

más mal hace estando suelto, 735
que no cautivo y atado.
Vamos atajando engaños
a costa de mis desvelos;
que al fin viendo yo mis daños,
por no llorar entre celos, 740
lloraré entre desengaños.
¿Cuánto está de aquí el lugar
adonde vive esa dama?
LUDOVICO: Seis millas debe de estar
de aquí. 745

LEONORA: ¿Belvalle se llama?

LUDOVICO: Bello se puede llamar
porque es bella recreación.

Al PAJE

LEONORA: ¡Hola! Aderezadme un coche.

Vase el PAJE

LUDOVICO: ¿Qué es, señora, tu intención? 750
LEONORA: Traera a casa esta noche,
que daña la dilación.
Yo sé que el duque está allá.
Si es tan cerca, yendo, impido
lo que amor temiendo está.

A la DAMA

Lorena, dame un vestido 755
de camino.

Vase la DAMA

LUDOVICO: ¿No será
justo pensarlo mejor?
LEONORA: No, que si no vamos luego
dando al remedio calor,
por lo que tiene de fuego 760
suele apagarse el amor.

Vanse los dos. Sale CARLOS, vestido de pastor y rebozado

CARLOS: Un año, cielos, ha que Amor me obliga
a la dicha mayor que darme pudo;
que, en fin, de puro dar anda desnudo
y por tener que dar, pide y mendiga. 765
A Sirena me dio, porque le siga,
en amoroso e indisoluble nudo;
mas con tal condición, que siendo mudo
goce callando. ¿Vióse tal fatiga?
Callar y poseer sin competencia, 770
aunque el bien es mayor comunicado
posible cosa es, pero terrible;
mas que tanto aquilaten la paciencia
que oblliguen, si el honor anda acosado,
a que calle un celoso, es imposible. 775

Sale SIRENA, a la ventana sin ver a CARLOS

SIRENA: ¡Qué de mercedes no hubiera hecho
Naturaleza, madre verdadera
si porque el corazón se descubriera,
rasgara una ventana en nuestro pecho!
Industria hubiera sido de provecho 780
pues mirándola Carlos, descubriera
mi amor incontrastable, y estuviera
en lugar de celoso, satisfecho.
¡Qué de males cesaran, qué de enojos
si no estuviera el corazon secreto! 785
Pero esta condición ya está cumplida;
ventanas son del corazón los ojos
por donde verá Carlos, si es discreto
que es el duque mi muerte, y él mi vida.

Sin ver a SIRENA

CARLOS: Sirena para excusar 790
la sospecha que me abrasa,
al duque dejó su casa,
pues no la quiere él dejar.
A ésta se pasa, ¿y quién duda
que en fe de su lealtad, 795
por no mudar voluntad
mi esposa, la casa muda?

¿Si dormiré? Pero ¿cómo,
 conociendo mis desvelos,
 y sabiendo que los celos
 son pesadilla de plomo?
 Mas sí hará; que es pretendida
 del duque a quien desvanece,
 y la que más aborrece,
 se huelga de ser querida.
 Hacedla, si duerme, cielos,
 y con ruegos os obligo,
 que no sueñe en mi enemigo,
 que aun soñado, me da celos.
 SIRENA: Quejas en la calle siento.
 Si será Carlos? ¿Quién duda?
 Un año ha que por ser muda,
 hago mayor mi tormento.
 No oso hablar; que estoy agora
 en casa villana, y sé
 que desde que nació, fue
 la malicia labradora.
 ¡Ay cielos! ¿Si será él?
 Desde aquí quiero escuchalle.
 CARLOS: Ya que me mandan que calle,
 medio, aunque sabio, crüel,
 si quejándose el mal mengua,
 oíd, cielos, mis enojos;
 que aunque estéis sembrados de ojos
 o estrellas, no tenéis lengua.
 Yo, ha un año que en posesión
 gozo a un ángel; pero en duda
 que se mude...
 SIRENA: No se muda
 la angélica perfección.
 CARLOS: ¡Válgame Dios! ¿No es Sirena
 la que mi mal satisface,
 y en ausencia del sol hace
 la noche clara y serena?
 ¿Sois vos, mi bien?
 SIRENA: No lo sé,
 pues no hacéis de mí confianza.
 CARLOS: Navego, temo mudanza;
 en el mar de Amor no hay fe;
 culpo mi sospecha loca,

mas no me oso asegurar.

SIRENA: De que se alborote el usar, 840
poco se le da a la roca.

CARLOS: Ya yo sé que vence ella
la firmeza siempre viva;
pero aunque no la derriba,
suele en la roca hacer mella, 845
y basta para perder
la opinión joya estimada;
que mellada honra o espada,
¿qué valor ha de tener?
Que aunque firme se autoriza, 850
por más que el mar la combata,
puesto que nunca la abata,
al ménos la esteriliza.

¿Dó hallaréis peña mi amor,
si el mar furioso la alcanza, 855
que al abril de la esperanza
permita yerba ni flor?
¿Qué importa, esposa querida,
que inmóvil permanezcáis,
si a la corte al fin os vais 860
a ser siempre combatida,
donde yo en celos eternos
estéril vuestro amor vea,
pues aunque el alma os posea,
será ya imposible el vernos? 865
Mudáis de casa y lugar.
No sin causa temo y dudo.

SIRENA: Mi bien, sitio, no amor mudo.

CARLOS: Al fin, Sirena, es mudar.
En la corte cada día 870
se muda todo; el lenguaje,
el sitio, el estado, el traje,
la amistad, la cortesía,
la privanza, el querer bien.

Por eso el que os vais rehusó;
que vos por andar al uso, 875
os querréis mudar también.

SIRENA: Antes tendrá más [sustancia]
allá la firmeza mía;
que toda mercadería 880
baja donde no hay ganancia,

y si, en la corte dicho has,
 hay tan poca fortaleza,
 claro está que mi firmeza,
 por sola, ha de valer más. 885

CARLOS: ¿Ya habláis del valor? Temer
 puedo que saldréis ingrata,
 porque quien del precio trata,
 no está lejos de vender.

Mas, ¡ay, amores! No trates 890
 de injuriarte de tu esposo;
 que él loco, amante y celoso
 cuanto dice es disparates.
 No puedo más. ¿Qué he de hacer?

Ya no peleo con Amor, 895
 sino con celos de honor,
 gigantes que harán temer
 al corazón más valiente.
 Llévate el duque a su casa,
 téngote de ver por tasa; 900
 sin ella has de estar presente
 a sus importunos ruegos
 ¿qué mucho que tema, pues?

SIRENA: Carlos mío, poco ves;
 que también hay celos ciego. 905
 Para la seguridad
 de mi fama y de tu honor,
 ¿puede haber cosa mejor
 que llevarme a la ciudad?
 ¿En qué fortaleza habito, 910
 que pueda hacer resistencia
 a la amorosa violencia
 de un poderoso apetito?
 ¿Tiene de poder Belvalle
 y cincuenta labradores, 915
 a pesar de sus amores
 defenderme y ausentalle?
 Dirás que no, claro está
 pues si a la ciudad me lleva,
 donde la duquesa nueva, 920
 que debe de saber ya
 el fuego que al duque enciende,
 guardarme ha de pretender.
 ¿Qué temes, si una mujer

recelosa me defiende? 925

¿Hay vida tan cuidadosa
que asegure tus enojos?
¿Hay Argos tan lleno de ojos
como una mujer celosa?
Pues ¿qué temor te acobarda, 930
si aquí segura no estoy,
y he de llevar donde voy
un ángel el tras mí de guarda?
Yo le diré a la duquesa
lo que le conviene estar 935
cuidadosa, y estorbar
lo que su amor interesa,
y andando yo cada día
guardada de una mujer,
es lo mismo que tener 940
tu honor en una alcancía.

CARLOS: ¿Qué importa, si no he de hablarte,
querida Sirena, más?

SIRENA: Pues ¿quédaste aquí? ¿No vas,
Carlos, a la misma parte? 945
¿Puede haber inconveniente
que al fin un primo no acabe?
¿Qué puerta hay jamas con llave
para el amor que es pariente?
¿No eres cazador mayor? 950
Busca, vela, ronda y traza,
que sin trabajos no hay caza,
ni sin diligencia amor.

Salen el DUQUE Y FLORO, de noche

DUQUE: ¿Qué importa que me aconsejes,
si yo muriéndome estoy? 955

FLORO: ¿No eres duque?

DUQUE: Amante soy.

FLORO: Por lo más es bien que dejes
lo menos.

DUQUE: ¿Cuál es lo más?

FLORO: Ser duque.

DUQUE: ¿Que ser amante?

FLORO: ¿Pues no? 960

DUQUE: Eres ignorante;
no he de admitirte jamás
a cosa del gusto mío.
¿Amor no es Dios?

FLORO: Esa fama
tiene acerca de quien ama.

DUQUE: Luego has dicho un desvarío; 965
que si Amor en sí trasforma
al amante, claro está

que Amor, lo que soy será:
yo la materia, él la forma.
Y si de dios tiene nombre, 970
¿cuál es mejor de los dos?

¿El que amando es con él dios,
o el duque, que al fin es hombre?

FLORO: Lo que yo sé es que te engaña
el frenesí de tu pena. 975

DUQUE: Dios soy amando a Sirena,
y no duque de Bretaña.

Hablan aparte CARLOS y SIRENA

CARLOS: El duque es éste.

SIRENA: ¡Ay de mí!

Carlos mío, vete luego.

CARLOS: ¿Tocan los celos a fuego, 980
y he de partirme de aquí?

No me está bien esa traza;

que soy cazador mayor,

no es cuerdo cazador

el que huye y deja la caza. 985

SIRENA: ¿Si te conoce?

CARLOS: El disfraz

que traigo, y la noche oscura,

de ese temor me asegura.

SIRENA: ¡Ay esposo! Vete en paz,

o iréme yo. No me vea. 990

CARLOS: El huír es claro indicio,

Sirena, del maleficio.

También se ama en el aldea.

Finge que Fenisa eres,

y haré que Carmenio soy. 995

SIRENA: Mala fingidora soy.

CARLOS: Pues bien fingís las mujeres.

SIRENA: ¿Qué sacas de que aquí esté?

CARLOS: Defender pared o puerta,

viendo que hay gente despierta,

1000

cuando tan perdido esté

el duque, que hacer intente

lo que el amor y el poder

por obra suelen poner.

Hablan aparte el DUQUE y FLORO

DUQUE: Escucha, en la calle hay gente.

1005

FLORO: También rondan labradores;

que contra el sueño y trabajo

suele tomar a destajo

esta gente sus amores.

DUQUE: ¿No es la casa del alcalde

1010

ésta en que Sirena está?

FLORO: Pienso que sí.

DUQUE: ¿Quién será?

FLORO: Quien por no pagar de balde

la ventana, ve la fiesta

de noche.

1015

DUQUE: En fin, ni al sayal,

ni a la seda principal,

ni a villana o dama honesta

Amor de noche preserva.

FLORO: No hay quien no la pague escote,

porque es la noche un pipote,

1020

señor, de toda conserva.

DUQUE: ¿Qué hablarán?

FLORO: Cosas de risa

con que entretengan su mal;

él requiebros de sayal,

y ella favores de frisa.

1025

DUQUE: Oigámoslos. Dios tirano,

¿por qué ha de amar un pastor?

FLORO: Porque es hombre.

DUQUE: No es amor

bocado para un villano.

Levantando y fingiendo la voz hablan CARLOS y SIRENA

CARLOS: En fin, ¿que no hay quillotrar
a vueso padre, Fenisa,
para que un di-santo a misa
Guargueros nos venga a echar
la tribuna abajo?

SIRENA: No.

CARLOS: Hello por fuerza.

SIRENA: Eso es malo,
que tien el mando y el palo.

¿No soy vuesa mujer yo?

¿De qué diabros heis querella?

CARLOS: Mas ¿de qué no la he de her?

De noche sois mi mujer,
y de día sois doncella.

A medias estó casado.

Yo busco mujer entera,
mi Fenisa, dentro o fuera.

Aparte con el DUQUE

FLORO: ¡Labrador determinado!

DUQUE: A haberlo yo, Floro, sido,
no tuviera que temer.

FLORO: Habla, por ser su mujer,
con libertad de marido.

No lo es tuya la marquesa.

CARLOS: ¿Entraré?

SIRENA: Lo dicho dicho.

Esta noche hay entredicho.

Sabe el Amor que me pesa

¡Mal haya Sirena, amén!

CARLOS: No la maldigas, que es linda.

SIRENA: ¿Es bella?

CARLOS: ¡Como una guinda!

¡Par Dios que la quiero bien!

SIRENA: No gusto yo mucho de eso.

CARLOS: Ya que hayas de maldecir,
sobre el duque puede ir,

porque es nuestro sobrehueso,
que esta noche nos estorba.

SIRENA: Como ésas nos ha estorbado.

DUQUE: Yo vengo a ser el culpado.

SIRENA: Mala landre que le sorba

¿No tiene ya su mujer?

¿Qué diabros nos quiere aquí?

CARLOS: Como no vuelva por sí,
palos debe de querer.

DUQUE: ¿Yo palos?

1070

FLORO: Esto va malo.

Aunque entre los labradores
las bubas y los amores
se sanan tomando el palo.

SIRENA: Palos a un duque es pecado.

CARLOS: En dando en ser cascabel,
yo le apalearé á él,
y no tocaré al ducado.

1075

¡Si me estuviese escuchando...!

SIRENA: ¿Pues para qué?

CARLOS: ¿No podía,
viendo que en casa dormía

1080

Sirena, andarla rondando?

SIRENA: Pardiobre, por mas que ronde
no temas que la trabuque.

CARLOS: ¿No, Fenisa, siendo un duque?

SIRENA: Ni un rey, ni un papa, ni un conde.

1085

DUQUE: (Todos son historiadores **Aparte**
de mi desdicha.)

CARLOS: Sirena,
duerme sin cuidado y pena.
Amor en los labradores,
si se agarra y da en costumbre,
no se puede soportar
las tapias quiero saltar
y aliviar la pesadumbre.

1090

SIRENA: ¿Estás loco?

CARLOS: Loco estó.
Yo soy vuestro esposo y dueño;
aténgome al matrimonio.

1095

¡O sois mi mujer, o no!

SIRENA: Ruido suena, padre llama
la gente; voyme a acostar.

CARLOS: ¿Y qué he de her yo?

1100

SIRENA: ¿Qué? Esperar,
que es costumbre de quien ama.

CARLOS: ¿Cuándo habrarémos los dos,
ya que así mi fuego atizas?

SIRENA: Más días hay que longanizas.
En yéndose el duque. Adiós.

1105

Vase SIRENA

DUQUE: Floro, con la ayuda de este,
que, en fin, es ladrón de casa,
el fuego que así me abrasa,
podrá ser no me moleste.

¡Ah de la calle! ¿Quién va?

1110

CARLOS: ¡Ah de la calle! ¿Quién viene?

DUQUE: Quien cerrado el paso tiene.

CARLOS: Pasos abrimos acá.

Es el monte más cerrado.

DUQUE: ¿Con quién hablabais aquí?

1115

CARLOS: ¿Confesáisme vos a mí,
que pescudáis mi pecado?

DUQUE: Ea, no repliquéis más.

¿Con quién hablabais?

CARLOS: ¡Buen cuento!

En los diez no hay mandamiento
que nos mande, "No hablarás."

1120

DUQUE: Pues yo os lo mando.

CARLOS: ¿Sois vos
más que los diez mandamientos?

DUQUE: Ahorremos de fingimientos,
y advertid que somos dos,
y vos uno.

1125

CARLOS: Uno, y no manco.

DUQUE: Haced lo que os digo, pues.

CARLOS: Dos sois y conmigo tres.

Aun no hay para pies a un banco.

¿Qué queréis?

1130

DUQUE: En casa ajena
y donde el alcalde vive,
y por huésped recibe
a la marquesa Sirena,
es notable desacato

que a su ventana habléis vos.

1135

CARLOS: Perdonadme, que por Dios,
que sois lindo mentecato.

DUQUE: Villano, ¿sabéis quién soy?

CARLOS: Del duque me parecéis

en el traje que traéis. 1140
 Por él este nombre os doy.
 DUQUE: ¿Por qué el duque lo merece?
 CARLOS: Porque si fue recuestada
 Sirena para casada,
 y aun con esto le aborrece, 1145
 ¿qué tien ya que responder
 si se ha casado con otra?
 ¿Ha de gustar ser quillotra
 quien no quiso ser mujer?
 DUQUE: ¿Quién os mete a vos en eso? 1150
 CARLOS: ¿Quién? El que a vos os metió
 en reñirme si habro o no.
 Los dos estamos sin seso,
 y así dándomos por buenos,
 irmos es cosa barata; 1155
 qe es un asno quien se mata,
 cal vos, por duelos ajenos.
 DUQUE: ¿Y si fuese el duque yo,
 a quien habéis eso dicho?
 CARLOS: Si sois vos, lo dicho dicho. 1160
 DUQUE: ¿No os desdiréis de ello?
 CARLOS: No.
 Pocas veces me desdigo,
 porque de honrado me precio.
 DUQUE: Ni sois cobarde, ni necio;
 yo quiero ser vuestro amigo. 1165
 ¿Quereis vos?
 CARLOS: Si me estuviere
 bien, podrá ser que lo sea.
 DUQUE: ¿Y estaráos bien?
 CARLOS: Cuando os vea,
 y vuestro estado supiere.
 DUQUE: Decidme pues vuestro nombre. 1170
 CARLOS: Vos proponéis el partido.
 Lo que me pedís os pido.
 DUQUE: ¿Has visto, Floro, tal hombre?
 Ahora, yo os he menester.
 La necesidad me obliga 1175
 a que estado y nombre os diga.
 CARLOS: Mal podéis mi amigo ser,
 si os fuerza necesidad;
 que amistad interesable

jamás ha sido durable. 1180

DUQUE: ¿No se obliga una amistad
con buenas obras?

CARLOS: A veces;
mas después de recibida,
o se paga mal u olvida.

DUQUE: Labrador, más me pareces 1185
filósofo que villano.

CARLOS: Lo uno y otro puede ser.

DUQUE: ¡Qué de ello te he de querer,
si me remedia tu mano!

Discreción tienes extraña, 1190
aficionado te quedo.

Sacarte del sayal puedo,
que soy duque de Bretaña.

CARLOS: ¡Válgame Dios! ¿Que el duque es?

Perdone su rabanencia, 1195
que la noche da licencia,
y deme a besar los pies
desde aquí.

DUQUE: Llégate más.

CARLOS: Hame dado una lición 1200
la fábula del león.

Ya tú, señor, la sabrás.

Estaba viejo una vez
y tullido; que no es nuevo
quien anda mucho mancebo
estar cojo a la vejez. 1205

Como no podía cazar,
y andaba solo y hambriento,
temió al entendimiento
los pies que solían volar;
y llamando a cortes reales, 1210

mandó por edito y ley
que atendiendo que era rey
de todos los animales,
acudiesen a su cueva.
Fueron todos, y asentados, 1215

dijo, "Vasallos honrados,
a mí me han dado una nueva
extraña, y que me provoca
a pesadumbre y pasión,

y es que dicen que al león 1220
le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
de tantos brutos señor,
en vez de dar buen olor,
a todos huela tan mal. 1225
Y así buscando el remedio,
hallo que a todos os toca
que llegándoos a mi boca
veáis si al principio o medio
alguna muela podrida 1230
huele mal, porque se saque,
y de esta suerte se aplaque
afrenta tan conocida."
Metióse con esto adentro,
y entrando de en uno en uno, 1235
no vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
de malicias, olió el poste;
y convidándola a entrar
para ver y visitar 1240
al león, respondió, "¡Oste!
Y asomando la cabeza,
dijo, "Por no ser tenida
por tosca y descomedida,
no entro a ver a vuestra alteza; 1245
que como paso trabajos,
unos ajos he almorzado,
y para un rey no hay enfado
como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana 1250
vuestra alteza eche el aliento;
que si yo por ella siento
el mal olor, cosa es llana
que hay muela con agujero,
y el sacarla está a otra cuenta 1255
que yo estoy sin herramienta
y en mi vida fui barbero."
Lo mismo somos los dos,
y en fe de vuestra amistad,
acercarme es necesidad, 1260
porque he dicho mal de vos
y un viejo tiene por tema

decir, cuando a alguien me allego,
 "Del rey, del sol y del fuego,
 lejos; que de cerca, quema." 1265

DUQUE: Pues ¿no me habéis de decir
 quién sois, si os lo he dicho yo?

CARLOS: Antes sí; pero ya no,
 por lo que acabais de oír.

DUQUE: No habrá amistad en los dos, 1270
 si el nombre encubris así.

CARLOS: Vos me heis menester a mí,
 según decís, yo no a vos.

Si así amistad no queréis,
 tomáosla, señor, allá. 1275

DUQUE: Sabio simple, ven acá.
 Ya he visto lo que os queréis
 tú y Fenisa, y que ha llegado,
 venciendo estorbo y temor,
 al fin dulce vuestro amor 1280
 que espera un enamorado.

Sé la poca voluntad
 que tiene de que os caséis
 el alcalde, a quien queréis
 por padre de afinidad; 1285
 y que a pesar suyo allanas
 tapias, saltando paredes;
 que no es poco hacer mercedes
 paredes que son villanas.

De mí os sentí formar quejas 1290
 porque estorbo vuestro amor.

Para gozarle mejor,
 si a un lado recelos dejas
 que dices tienes de mí,
 y al aposento me guías 1295
 de Sirena, ya podrías
 quedar, de villano, aquí
 hecho hidalgo y caballero,
 y con Fenisa casado.

CARLOS: (¡Por alcahuete, privado! **Aparte** 1300
 Pero no seré el primero.)

Tiene mil dificultades,
 señor, lo que me mandáis,
 El oficio que me dais
 úsase por las ciudades, 1305

mas no por aldeas ni villas.
 Alcahuetes hay allá
 señorías; pero acá
 sufrimos pocas cosquillas.
 Esto es lo uno; lo otro es 1310
 que Fenisa es tan hermosa
 como Sirena, y mi esposa;
 y si allá os meto, después
 cuando Sirena os reproche,
 quizá daréis en Fenisa; 1315
 que suele el diablo dar prisa,
 y todo es pardo de noche.
 Hay en la puerta un cencerro
 gruñidor, y en el corral
 hay un pozo sin brocal. 1320
 Lo tercero, tiene un perro
 que si os ve, y desencuaderna
 los dientes dando tras vos,
 no tengo a mucho, par Dios,
 que se os meriende una pierna. 1325
 Lo cuarto, habéis de pasar
 por la cama del alcalde,
 y no pasaréis de balde
 si al mastin siente ladrar;
 porque si una estaca arranca, 1330
 mientras se averigua o no
 si es el duque el que pasó,
 sabréis lo que es una tranca.
 Lo quinto, fuera de aquesto,
 no os quiero her otro regalo. 1335
 Lo sexto, ya veis que es malo
 todo lo que toca al sexto.
 DUQUE: Mata ese villano, Floro.
 CARLOS: No consiento mataduras.
 Iguales somos a oscuras. 1340
 Sin luz, no reluce el oro.
 Tente, duque; que es de noche.
 No te quedes en Belvalle.
 FLORO: ¡Hachas vienen por la calle!
 ¡Y detrás de ellas un coche! 1345
 DUQUE: ¿Coche y hachas por aquí?
 ¿Hachas y coche en aldea?
 ¿Quién será?

CARLOS: Sea quien sea,
señor duque, adiós.

Vase CARLOS

DUQUE: ¡Que así
de los dos se haya burlado
un villano! 1350

FLORO: Está en su villa,
y villanos en cuadrilla
desharán un campo armado.
Oye, que el coche atascó,
y no pudiendo arrancar, 1355
los ha obligado a apearse.

DUQUE: ¡No es aquélla que salió
la duquesa?

FLORO: O sueño, o sí.

DUQUE: Sospechará si nos ve,
Retírate. 1360

FLORO: ¿Para qué,
si está ya tu esposa aquí?
La guarnición de la capa,
que con la luz resplandece,
señor, a tu esposa ofrece
lo que la oscuridad tapa. 1365
Ya te ha visto.

DUQUE: Por saber
lo que es esto, no me voy.

*Salen LEONORA, de camino, LUDOVICO, y dos PAJES, con
hachas*

LEONORA: Basta, que en Belvalle estoy,
hazaña al fin de mujer
recién casada y celosa. 1370

DUQUE: Leonora.

LEONORA: ¿Es el duque?

DUQUE: Ya
seré duque, pues está
aquí mi duquesa hermosa.
Pues, mi bien, ¿qué causa pudo
obligaros a tal hora 1375
venir así?

LEONORA: Quien no ignora
que Amor, por andar desnudo,
ni de noche temor tiene
que le salgan a robar,
ni repara en caminar 1380
en fe que con alas viene.
Como soy recién casada
y novicia en el amor,
después que os quiero, señor,
me tenéis mal enseñada. 1385
Vi que la noche venía,
y estando ausente mi dueño,
lo había de estar el sueño,
que sin vuestra compañía
ya será imposible hallalle 1390
y para estar desvelada,
más quise hacer la jornada
que hay de la corte a Belvalle
que a sospechas dar lugar.
DUQUE: El haberme encomendado 1395
mi padre aumento y estado
de Sirena, disculpar
me puede en esta ocasión.
LEONORA: No tengo yo que os reñir,
antes vengo por cumplir 1400
esa justa obligación.
¿Adónde está Marquesa?
DUQUE: Por aposentarme a mí
en su casa, vive aquí.
LEONORA: Cortesía suya es ésa. 1405
Y vos, porque esté segura,
sueño y puerta le guardáis.
DUQUE: Cuando vos, mi bien, estáis
ausente, vuestra hermosura
contemplo, como en retrato, 1410
en la luna y las estrellas.
LEONORA: Y hallaréis más luz en ellas
a estas puertas cada rato.
Haced que la llamen luego
que ha de ir en mi compañía. 1415
DUQUE: ¿No aguardaremos al día?
LEONORA: ¿Para qué es tanto sosiego?
Está desapercibido

a estas horas el lugar,
y no podrá aposentar
los que conmigo han venido.
La corte aun no está de aquí
dos leguas.

DUQUE: Yendo con vos
doscientas no fueran dos.

LEONORA: Pues si eso sentís así,
¿que hay que aguardar?

DUQUE: Por mí, nada;
mas cogemos de repente
a Sirena, que inocente,
mi bien, de aquesta jornada,
ha de juzgar por rigor
lo que, a venir mas de asiento,
tuviera a entretenimiento.

LEONORA: Yo sé que me hará favor
en pagarla voluntad
y prisa en venir a vella
con dar la vuelta con ella
a nuestra corte y ciudad.
Díganla como aquí estoy.

FLORO: La puerta han abierto ya.

Salen CORBATO, con un candil, y FENISA

CORBATO: ¿Quién diablo voces nos da?
Arre allá. ¿Soy, o no soy
alcalde?

FENISA: ¿Toda la noche
a nuestra puerta roído?
Pero ¡aho! ¿Quién ha venido
acá con cirios y coche?
¡El duque, padre, y la duca!
CORBATO: No era el roído de balde.
¡Señor!

DUQUE: ¿Sois vos el alcalde?
CORBATO: Aunque la vejez caduca,
y so hogaño el envarado.
DUQUE: ¿Y es Fenisa esta doncella?
CORBATO: Para servirle yo y ella.
DUQUE: Ponedla, alcalde, en estado;
que es ya grande.

CORBATO: Duerme bien,
almuerza y come mejor, 1455
no la quillotra el Amor,
ni hasta agora canas tien.
¿Quién me mete a mí en metella
en prensa?

FENISA: ¿Casarme? ¡Jo!
DUQUE: Haced lo que os digo yo, 1460
o si no, casaráse ella.

Sale SIRENA

SIRENA: ¡Señor! ¿Aquí vueselencia?
Mándeme dar esos pies.
DUQUE: La marquesa, mi bien, es.
LEONORA: La fama de vuestra ausencia, 1465
Sirena, me trae así
de vos tan enamorada
que no siento la jornada,
pues por ella os hallo aquí.
No he de partirme sin vos; 1470
que de ser vuestro galán
y ya recelos me dan
que estando ausentes los dos
me habéis de quitar el sueño.
SIRENA: Si al principio tal favor, 1475
señora, hallo en vuestro amor,
aunque en méritos pequeño,
el mío, aceta el partido;
pues si va a decir verdad,
muerta por vuestra beldad, 1480
de Belvalle me despido.
CORBATO: (De mujer a mujer va, **Aparte**
pata para la traviesa.)

Sale CARLOS, de galán

CARLOS: ¿En Belvalle la duquesa?
CORBATO: A oscuras se vino acá. 1485
CARLOS: ¿Tanta merced, gran señora?
DUQUE: ¡Oh Carlos! Mucho dormís.
CARLOS: Si en el aldea vivís,
sabréis que el que en ella mora,

todo el tiempo, gran señor, 1490
gasta, si no va a cazar,
sólo en dormir y jugar.
LEONORA: Habéisme de hacer favor
de que sin culpar mi prisa,
en el coche nos entremos, 1495
y por Belvalle troquemos
la corte, porque es precisa
la ocasión que de tornarme
esta misma noche tengo
y pues solo a veros vengo, 1500
ya sin vos no podré hallarme.
SIRENA: Cuenta el duque me había dado
de la merced que desea
vueselencia hacerme, y crea
que tengo muy deseado 1505
este punto; que de estar
sin padre, y a cargo suyo,
mi seguridad arguyo.
LEONORA: No tenemos que esperar;
que porque mejor lo estéis, 1510
vengo en persona por vos.
SIRENA: Y estaremoslo las dos,
si vos tal merced me hacéis.
LEONORA: Ya os entiendo. Venga el coche.

Aparte a FLORO

DUQUE: Floro, cumplió mi deseo 1515
el Amor.
CARLOS: (¡Que en poder veo **Aparte**
de mi enemigo, crüel noche,
mi honor! ¡Que sufrillo pudo
mi amor honrado! ¡Sirena
en poder y casa ajena, 1520
y yo con celos y mudo!)
DUQUE: Carlos, mirad que os aguarda
el oficio que os he dado.
CARLOS: Yo tengo, señor, cuidado.
CORBATO: Fenisa, pon el albarda 1525
al rucio, y alto, al molino,
pues los huéspedes se van.
Echa en las alforjas pan.

LEONORA: Corto es, marquesa, el camino.

Hablan aparte CARLOS y SIRENA

SIRENA: Todo en tu favor se traza.

1530

No tengas, mi bien, temor.

CARLOS: Pues soy cazador mayor,

Recelos, ojo a la caza.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el DUQUE y LEONORA

DUQUE: Saben los cielos, mi Leonora hermosa,
Si desde que mi esposa te nombraron, 1535
y de dos enlazaron una vida
por verla divertida en otra parte,
quisiera aposentarte de manera
en ella, que no hubiera otra señora,
que no siendo Leonora, la ocupara. 1540
Si un reino, es cosa clara, que se rige
de un solo rey que elige por cabeza,
y la Naturaleza solamente
dio al mundo un sol ardiente y una luna;
si en cada cuerpo es una el alma bella, 1545
no es bien que estén en ella dos señores,
ni ocupen dos amores una casa,
como en la esfera escasa de mi pecho.
Diligencias he hecho que no han sido
bastantes al olvido; he intentado 1550
ausentarme, he probado a divertirme,
y para persuadirme al tuyo honesto,
las partes he propuesto que ennoblecen
tu fama, y enriquecen mi ventura.
Tu virtud, tu hermosura, tu nobleza, 1555
la célebre grandeza de tu casa
mi memoria repasa cada día;
mas--¡ay Leonora mía!--que no basta
contra la mala casta de un tirano,
que a todo da de mano, y en mi pecho 1560
de suerte asiento ha hecho, que con todo
alzándose, no hay modo que se aplaque,
si no es que con él saque el alma y vida
que está con él asida, y porque goce
su reino desconoce al propio dueño. 1565
Esto me quita el sueño; que quisiera
un alma darte entera, y no partida.
No sé qué medio impida aqueste daño,
pues contra el desengaño, esposa mía,
crece más cada día. Sólo uno 1570

hallo que es oportuno y provechoso,
 si bien dificultoso, pues comienza
 la tímida vergüenza a refrenarle
 al tiempo de esplicarle y esto pende
 de tu amor, si se extiende, Leonor bella, 1575
 a tanto, que atropella de los celos
 la línea y paralelos, porque estriba
 sólo en que el duque viva, que padece.
 Si el tuyo te parece que es bastante
 a hazana semejante, haréte cierta 1580
 de la herida encubierta, que te llama
 su médico.

LEONORA: Quien ama como debe
 debajo el yugo leve y amoroso
 del matrimonio, esposo, no repara
 en cosa, por más cara que parezca; 1585
 pues si es bien que se ofrezca al golpe rudo
 el brazo, aunque desnudo, cuando mira
 que a la cabeza tira y amenaza,
 bien es que de esta traza yo pretenda
 tu vida y te defienda, pues estriba 1590
 mi ser todo en que viva la cabeza,
 que la naturaleza en ti me ha dado.
 Si el fin de tu cuidado en mí consiste,
 no estés, Filipo, triste. Dame cuenta
 de la pasión violenta que te abrasa, 1595
 y pues tienes en casa la ventura
 que dices, ponte en cura, aunque yo muera.
 DUQUE: ¡Oh mi bien! ¿Quién pudiera para amarte
 mejor, desocuparte el alma toda,
 que hospeda y acomoda ingratas prendas? 1600
 No imagines ni entiendas qué te pido;
 que si por su marido ofreció Alceste
 la vida, imites este ejemplo extraño,
 ni que tan en tu daño mi sosiego
 te salga, que en el fuego riguroso, 1605
 el amor de tu esposo, como a Evadne
 te arroje, porque gane eterna fama;
 que ni acero ni llama han de ser medio
 que pueda dar remedio a tanta pena.
 La marquesa Sirena es el tirano 1610
 que con violenta mano se retrata
 dentro del alma ingrata y homicida

la posesión debida a tu hermosura
 tiranizar procura. Ya ha dos años
 que con mil desengaños menosprecia 1615
 la voluntad que necia permanece,
 cuando más me aborrece, más constante.
 Ni el verme mozo amante, ni el estado
 ilustre que he heredado, y su señora
 la llamara, Leonora, ablandar pudo 1620
 aquel pecho desnudo de clemencia.
 Ni el ver que la potencia, en compañía
 del poder, cada día precipita
 la razón, si la irrita el menosprecio,
 la obligó--¡caso recio!--a ser mi esposa. 1625
 Viendo, pues, peligrosa mi esperanza
 para tomar venganza y olvidarla,
 del alma quise echarla, haciendo dueño
 suyo, en tiempo pequeño, a mi Leonora.
 Llamóte al fin señora mi Bretaña, 1630
 y como te acompaña la belleza
 igual a tu nobleza, creí contento
 echar del pensamiento al dueño ingrato
 que en el alma retrato, pues ausente
 de Sirena, y presente tu hermosura, 1635
 ¿en qué pizarra dura se esculpiera
 que no la echara fuera y se borrara?
 Ni el sol de aquesa cara, ni su ausencia,
 ni el ver por experiencia ya imposible
 mi frenesí terrible, hizo otra cosa 1640
 que aumentar más furiosa la cruel llama
 que ciega se derrama, y como loca
 se sale por la boca. Al fin, Leonora,
 viendo de hora en hora alborotada
 y ya banderizada el alma mía 1645
 que de tu parte cría atrevimiento,
 porque el entendimiento te defiende
 que conoce y entiende lo que vales,
 con armas desiguales la refrena
 memoria de Sirena, y de su parte 1650
 la voluntad reparte, aunque sin ojos
 la vitoria y despojos de mi vida.
 Viéndote de vencida y ya olvidada,
 porque desengañada te siguiese
 la voluntad, y viese juntamente 1655

tu belleza excelente, y la hermosura
 de quien mi mal procura, fui por ella
 y aquí quise traerla; que un contrario
 junto a otro, es ordinario dar más muestra
 De la virtud que muestra. De esta suerte 1660
 creí, mi bien, que en verte más perfeta
 más hermosa y discreta, se enlazara
 en ti el alma, y dejara a la marquesa
 de quien, aunque le pesa, le atribuye
 la ventaja que incluye tu hermosura. 1665
 No salí con la cura. Antes creciendo
 el fuego en que me enciendo, es ya de suerte
 que si no es que la muerte le reporte,
 desde que está en la corte a tal estado
 me trae, que me ha obligado a que disponga 1670
 mi vida, y que la ponga--¡ay Leonor bella!--
 en tu mano; que si ella no me sana,
 cualquiera cura es vana.

LEONORA: El cómo aguardo.

DUQUE: ¿Crearás que me acobardo y no me atrevo
 cuando a decirte pruebo mi locura, 1675
 viendo que tu hermosura, entendimiento
 y discreción afrento? Leonor mía,
 quita mi cobardía. En esta mano
 que beso, y por quien gano el bien que espero,

Bésasela

poner mi salud quiero. Ansí me veas 1680
 libre, porque poseas toda el alma,
 que pongas quieta calma a esta tormenta
 ni has de estar descontenta ni enojarte.
 LEONORA: Empieza a declararte, lisonjero.
 DUQUE: Si me juras primero no hacer caso 1685
 de celos, pues me abraso, aunque procuro
 olvidar...

LEONORA: Yo lo juro; ea, acabemos.

DUQUE: No te cansen extremos, ten paciencia.
 Ya suele la experiencia haber mostrado
 causar odio y enfado, si se alcanza 1690
 lo que hace la esperanza mas perfeto.
 Ya sabes que el objeto deseado
 suele hacer al cuidado sabio Apéles,

que con varios pinceles, en distinta
 color esmalta y pinta con bosquejos 1695
 lo que visto de lejos nos asombra,
 y siendo vana sombra, nos parece
 un sol que resplandece, una hermosura
 que deleitar procura, y nos provoca;
 mas si la mano toca la fingida 1700
 pintura apetecida, ve el deseo
 ser un grosero anjeo, en que afeitado
 ni cría yerba el prado, ni la fuente
 prosigue su corriente, ni ve, ni habla
 la imagen que la tabla representa, 1705
 y así lleno de afrenta , busca viva
 la que la perspectiva enseña muerta.
 Mi voluntad incierta, que engañada
 ve en Sirena pintada una hermosura
 divina, una cordura deleitable, 1710
 un sol que hacen amables sus reflejos
 como la ve de lejos, ignorante
 juzga lo que delante le parece,
 y engañada apetece como loca
 lo que si gusta y toca, ser podría 1715
 que hiciese, esposa mía, mas segura
 la divina hermosura que en ti siento,
 y el aborrecimiento y desengaño
 remediasen el daño que me abrasa.
 El remedio está en casa, por quien peno. 1720
 Tú has de ser mi Galeno, y mi bien todo.
 Haz, Leonora, de modo, aunque provoque
 tus celos, que yo toque esa pintura.
 Desengañar procura mi deseo;
 sepa yo si es anjeo, comparado 1725
 contigo, este adorado desatino;
 sepa yo si es divino o si es humano
 este ángel; porque sano, como es justo,
 te estime más mi gusto, y la experiencia
 me enseñe la excelencia, mi Leonora, 1730
 con que eres vencedora; y yo, mudado,
 vuelva desengañado y reducida,
 no a darte dividido, sino entero
 un amor verdadero.
 LEONORA: La primera
 mujer que sea tercera de su esposo 1735

seré; mas si es forzoso el agradarte,
 y a costa he de curarte de mi gusto,
 vaya con Dios. Yo gusto darte en eso
 la vida con el seso. A los desvelos
 de averiguados celos pondré pausa, 1740
 si con tan justa causa no dan pena.
 Persuadiré a Sirena con caricias,
 con ruegos, con albricias, y de modo
 tentaré el vado todo, que si a ruegos
 muestra desdenes ciegos, y te agrada 1745
 su belleza forzada. A que la fuerces
 y el torpe gusto esfuerces daré traza.
 ¿Estás contento?

DUQUE: Enlaza en este cuello
 el tusón rico y bello de tus brazos.
 Acorta, mi bien, plazos, pues acortas 1750
 si a mi dicha la exhortas, el agravio
 que te hago, y cuerdo y sabio podré darte
 toda el alma, que jura de adorarte.

Vase el DUQUE

LEONORA: No sé cómo he reprimido
 el ímpetu a la pasión, 1755
 ni cómo mi corazón
 disimular ha podido.
 ¿Ha visto el mundo o ha oído
 combate de Amor mas recio?
 ¡Ah, Filipo torpe y necio 1760
 a engendrar en mí comienza
 venganza tu desvergüenza,
 y desdén mi menosprecio.
 ¿Tan fuerte es una mujer,
 que la pruebas en tu daño? 1765
 ¿Tan sufrible un desengaño
 que en mí le quieras hacer?
 ¿No pudieras escoger
 otra tercera mejor, 1770
 ignorante pretensor?
 No es mucho, pues indiscreto
 me pierdes así el respeto,
 que yo te pierda el amor.
 Pon los ojos en Sirena,

necio; que yo los pondré
 en quien venganza me dé
 de tu desprecio y mi pena.
 Tu tercera hacerme ordena;
 que yo te haré mi tercero,
 porque por tus filos quiero
 vengarme de esta manera,
 para que tu honra muera
 con las armas que yo muero.

Sale SIRENA

SIRENA: Para ser vuestra excelencia
 la guarda que se ha encargado
 de mí, muy poco cuidado
 descubre mi diligencia.
 Dos horas ha que en su ausencia
 el recelo me provoca
 de que con voluntad poca,
 pues que tanto se retira,
 las cosas de mi honor mira.
 LEONORA: ¡Ay, Sirena, que estoy loca!
 Si de pesar no reviento,
 es por ver que la esperanza
 que tengo de la venganza
 da riendas al sufrimiento.
 Que ofendiendo al sacramento
 conyugal, busque un marido
 otro amor, ya es permitido,
 y que su tálamo ofenda
 aunque lo sepa y entienda
 la esposa que ha aborrecido.
 ¿Pero que se descomida
 y sea tal su desacato,
 que para tan torpe trato
 ayuda a su mujer pida...?
 Hoy le quitara la vida,
 si no juzgar por mejor
 quitarle, amiga, el honor,
 en él tan mal empleado.
 SIRENA: Ocasión justa te ha dado
 mas mirárslo mejor;
 que siempre el agravio saca

palabras que la ira ofrece, 1815
 y el alma noble aborrece,
 aunque con ellas se aplaca.
 LEONORA: No halla mejor triaca,
 marquesa, el veneno recio
 de mi injuria y menosprecio. 1820
 En esto me determino.
 Pague así su desatino
 un marido que es tan necio.
 Tan lejos de imaginar
 está que me agravia en esto, 1825
 que en mi interés propio ha puesto
 el dar a su amor lugar.
 En llegándote a gozar,
 dice, que echándote fuera
 del corazón que es tu esfera, 1830
 si ahora soy aborrecida,
 el alma por ti partida
 me volverá a dar entera.
 Y así que te solicite
 pide, con ruegos, con trazas, 1835
 con joyas, con amenazas,
 porque a su locura imite.
 Si para que me ejercite
 en oficio tan honrado
 nombre de esposa me ha dado, 1840
 y a esto vine de Borgoña,
 yo le daré la ponzoña
 misma que a beber me ha dado.
 Para con Dios, tanta pena
 llega el hombre a merecer 1845
 que hace agravio a su mujer,
 como la esposa, Sirena.
 SIRENA: Señora mía, refrena
 resolución tan extraña.
 LEONORA: El duque me desengaña. 1850
 No hay que hablar. A ser primera
 vine, y no infame tercera,
 desde Borgoña a Bretaña.
 Goce el duque tu hermosura,
 que ya en mí no hay resistencia. 1855
 SIRENA: ¿Luego con vuestra excelencia
 mi honra no está segura?

¿Luego ya salió perjura
 la fe, que de defender
 mi fama, quiere romper? 1860
 LEONORA: Si tu amistad no me ayuda,
 como mi honor pongo en duda,
 el tuyo pienso poner.
 El duque y su desatino
 mi afición volvió en furor; 1865
 porque del más fino amor
 nace el odio que es mas fino.
 Si por aqueste camino
 no me ayudas, con mi fe
 tu honor a riesgo pondré, 1870
 dando a mi enojo motivo;
 oues cuando mi honor derribo,
 no ha de haber honor en pie.
 Los ojos ha puesto en ti
 el duque para cegarlos, 1875
 y yo los he puesto en Carlos
 tu primo.

SIRENA: ¿Cómo? (¡Ay de mí!) **Aparte**

LEONORA: Mi desprecio vengo así.
 A amar a Carlos me animo;
 ni honra ni vida estimo. 1880
 De su prima vengo a ser
 tercera, y así he de hacer
 que lo seas de tu primo.
 Hecho me ha solicitarte,
 y que te ruegue permite. 1885
 Yo haré que él le solicite,
 y le ruegue de mi parte.
 SIRENA: Vindrás a desenojarte,
 y miraráslo mejor.
 LEONORA: Ya lo he visto; mi rigor 1890
 ha dado aquesta sentencia,
 Sirena, ya no hay paciencia,
 ya no hay seso, no hay honor.
 Si por ti Carlos me ama,
 al duque haré tal engaño, 1895
 que resultando en su daño,
 quede segura tu fama;
 pero si no, de su llama
 aquesta noche has de ser

materia para encender
tu afrenta. 1900

SIRENA: (¿Qué es esto, cielos? **Aparte**

¿Entre la deshonra y celos
me habéis venido a meter?
Antes que pierda el honor,
la vida el duque destrozé; 1905
y ántes que Leonora goce
a Carlos, me mate amor.

No sé cuál daño es menor.
¡Dar al duque aborrecible
contento, es caso terrible! 1910

Pues ¿ser solicitadora
yo con Carlos, por Leonora?
¡Eso no, que es imposible!)

LEONORA: ¿Qué he de hacer, triste de mi?
Marquesa, a Carlos preven; 1915
que a las dos nos está bien
vengarnos del duque así.

SIRENA: (Disimular quiero aquí **Aparte**
el tormento que reprimo.)
Tu gusto, señora, estimo; 1920
mas mira...

LEONORA: No hay que mirar.

Envía luego a llamar,
Sirena, a Carlos tu primo.
Busca amorosa elocuencia
con que persuadirle puedas, 1925
y si vitoriosa quedas,
haz que venga a mi presencia.

SIRENA: Si, de dar a vueselencia
contento, segura estoy
del duque, a servirla voy. 1930
(Agora, Carlos, veré **Aparte**
los quilates de la fe,
Que empiezo a probar desde hoy.)

Vase SIRENA

LEONORA: Si consiste la prudencia
en el saber elegir 1935
medios para conseguir
el fin de una diligencia,

la deshonesto insolencia
del duque, cuán imprudente
es, me ha mostrado al presente
en los medios que ha buscado,
pues ellos medio me han dado
para que su fama afrente.

1940

Sale CARLOS hablando para sí al salir

CARLOS: Tener en casa el sustento
y no poderlo comer;
cofres de oro poseer
y estar pobre el avariento,
en el río estar sediento
sin agua y sal en la mar,
con alas y no volar,
todo esto junto en mí pasa,
pues tengo a Sirena en casa
y nunca la puedo hablar.

1945

1950

LEONORA: Carlos.

CARLOS: Gran señora.

LEONORA: Pues

¿De qué venís pensativo?

1955

CARLOS: Disgustos son con que vivo,
después que aquí estoy.

LEONORA: ¿Después?

¿Pues en qué dama habéis puesto
el pensamiento, que necia
las muchas partes desprecia
de vuestro talle dispuesto?

1960

¿Son desdenes? ¿Lloráis celos?

CARLOS: No sé a qué sabe, señora,
ese manjar hasta agora.

LEONORA: Mucho debeis a los cielos.

1965

¿Queréis bien?

CARLOS: Ni bien ni mal.

LEONORA: Miradlo, Carlos, mejor;
que yo sé que os tiene amor
una dama principal
de palacio.

1970

CARLOS: ¿A mí?

LEONORA: Y por veros

en donde estorbos no hubiera,
no sé si la vida diera,
que sustenta con quereros.

CARLOS: (¿Si le ha contado Sirena **Aparte**
a Leonora nuestro amor?

1975

Pero no hará tal error,
pues no me ha puesto otra pena
sino el silencio discreto,
después que con ella trato.)

LEONORA: Si dais lugar al recato,
y no ofendéis al secreto,
a un duque, Carlos, sé yo
que esta dama desestima
por vuestra causa.

1980

CARLOS: (Mi prima **Aparte**
cuenta de todo la dió.

1985

No hay más; el deseo de hallar
traza de verme y hablarme,
pudo solo, por amarme,
peligros atropellar.

Y porque esté la duquesa
segura de los desvelos
que el duque ha dado a sus celos
con este medio interesa
su amistad y intercesión,
para que pueda segura
Hablarle. ¡Extraña cordura!
¡Peregrina discreción!)

1990

LEONORA: Entrado habéis en consejo
con vos mismo, y sois prudente
que en peligro tan urgente,
no es mucho que estéis perplejo;
mas pues que yo os aseguro,
no creo que hará el temor
agravio a mi mucho amor.

1995

2000

CARLOS: Aunque es el enigma oscuro,
no tanto que de él no entienda
cuán favorecido quedo
de vuesaencia. Ni puedo,
ni es prudencia que pretenda
agradecer con razones
el bien que de vos consigo.

2005

2010

Solo, gran señora, digo
[que a tan obvias pasiones
pienso pagar con quedar
por vuesrto siervo preso; 2015
y en seña la mano beso.

LEONORA: (Poco hubo que negociar.) **Aparte**

La materia hallé dispuesta,
Carlos, que dudaba en vos.
CARLOS: Ya ha un año, y va para dos, 2020
que el amor que os manifiesta
mi pecho, tuve encubierto.

LEONORA: Pues de un año ya habla amor.

CARLOS: Tuve del duque temor.
LEONORA: Castigad su desconcierto, 2025
y entrad vos en su lugar.

Lo que vuestra prima bella
os dijere, hace; con ella
podéis sin temor hablar.
Seguid las trazas que os diere; 2030

que yo os facilitaré
estorbos, y dispondré
todo lo que ella os dijere,
pues con tal intercesora,
sin peligro de mudanza, 2035
daréis del duque venganza
a una mujer que os adora.

Vase LEONORA

CARLOS: Llegó mi dicha a su extremo.
Sirena, si para hablarte,
Leonora está de mi parte, 2040
¿qué hay que dudar, o qué temo?
¡Afuera, celosa pena!
No pongáis mi dicha en duda,
pues la duquesa me ayuda,
y es tan constante Sirena. 2045

Vase CARLOS. Salen el DUQUE y FLORO

DUQUE: No ha de quedar diligencia
que no intente hasta vencer
la espantosa resistencia,

Floro, que en esta mujer
 martiriza mi paciencia. 2050
 La duquesa, persuadida
 de mis ruegos y desvelos,
 de sus agravios se olvida,
 y anteponiendo a sus celos
 e remedio de mi vida, 2055
 me promete hacerse guerra
 a sí misma, por templar
 el fuego que en mí se encierra
 y persuadirla hasta dar
 con su fortaleza en tierra. 2060
 Para que al extremo llegue
 siempre mi vivo cuidado,
 y mi tormento sosiegue,
 que me llamen he mandado
 a Carlos, porque la ruegue, 2065
 solicite y persuada;
 que aunque forzarla pudiera
 Nunca, la fruta alcanzada
 por fuerza, de ella se espera
 lo que estando sazónada. 2070
 Con sazón quiero cogella
 FLORO: Si en el consejo de estado
 de Amor, donde se atropella
 la razón, sabio letrado,
 por no regirse por ella, 2075
 se admitieran pareceres,
 uno pudiera yo darte
 saludable, si es que quieres,
 gran señor, no despeñarte.
 DUQUE: Tal puede ser el que dieres, 2080
 que le estime, si no es
 divertirme de Sirena.
 FLORO: No, gran señor.
 DUQUE: Dile pues.
 FLORO: Edificas sobre arena,
 y todo ha sido al revés 2085
 cuanto hasta este punto has hecho.
 Un filósofo enseñaba
 su facultad, satisfecho
 que por sus letras ganaba
 juntamente honra y provecho. 2090

Al que estudiado no había,
 con un precio moderado
 a su escuela le admitía;
 pero el que estaba enseñado,
 y algunas letras tenía, 2095
 dos precios había de darle
 si su oyente había de ser,
 uno por desenseñarle,
 que sobre ajeno saber
 no quería lición darle, 2100
 y otro por volver de nuevo
 a hacerle en su escuela sabio.
 Yo, que esta opinion apruebo,
 si no lo juzgas a agravio,
 a cumplir tu amor me atrevo; 2105
 pero con tal condición,
 que deshagas cuanto has hecho
 en tu ciega pretensión,
 pues no será de provecho
 de otra suerte la lición. 2110
 Ya que al principio lo erraste
 pues, sin curar dentro el mal,
 con Leonora te casaste
 siendo Sirena tu igual,
 y así imposibilitaste 2115
 el alcanzarla mejor,
 y remediarse no puede
 tan desenfrenado ardor;
 porque incurable no quede
 de todo punto tu amor, 2120
 has de deshacer agora
 el disparate que has hecho;
 pues viendo lo que te adora,
 quieres que ablande su pecho
 la duquesa mi señora, 2125
 que por más que te parece
 que terciar tu amor intenta,
 o este agravio la enloquece
 o, si no siente esta afrenta,
 la duquesa te aborrece. 2130
 Y será cosa pesada
 cualquiera de éstas, señor;
 que en la mujer injuriada,

nunca hay venganza mayor
 cono la disimulada. 2135

No has de provocar tampoco
 que sea Carlos tu tercero,
 por los peligros que toco;
 que es Carlos muy caballero,
 y, si le tienes en poco, 2140

como el honor de su prima
 por tantas partes le alcanza,
 si aqueste agravio le anima,
 podrá ser que a la venganza
 le fuerce tu desestima. 2145

Sirena es, señor, mujer;
 como tal, ha de acudir
 al natural de su ser.

Lo que más suelen sentir
 es el verse aborrecer 2150

de quien las quiso primero.
 Finge que la has olvidado,
 no la mires lisonjero,
 pregúutala descuidado,
 y respóndela severo. 2155

Cuando la hables, bosteza;
 si cuidadosa te mira,
 vuelve a un lado la cabeza
 de cuando en cuando suspira,
 muestra, hablándola, tristeza. 2160

Ponte en parte que te vea
 celebrar algún papel
 a solas, y aquesto sea
 fingiendo la letra en él;
 y porque después le lea, 2165

haz al sacar el pañuelo,
 después que le hayas guardado,
 que se te cae en el suelo.

Escribe en él el cuidado
 de una dama con recelo 2170

de que a Sirena procuras
 y en su amor te desvaneces,
 y por más que la aseguras
 lo mucho que la aborreces,
 que mientes en cuanto juras. 2175

Verás, aunque el corazón

tenga como el bronce recio,
que vale en esta ocasión
más, una hora de desprecio,
que un año de pretensión. 2180
DUQUE: Como médico de aldea,
comunes recetas das.
En bárbaros las emplea,
que en la corte no hallarás
quien las admita ni crea. 2185
Los medios que yo he escogido
me darán por fuerza o grado
el gusto que no he adquirido;
que el trabajo que he pasado,
no lo he de dejar perdido. 2190
Estudia un consejo nuevo,
y déjame hacer a mí,
que el camino sé que llevo.
FLORO: La duquesa viene aquí.
DUQUE: Vete, pues, Floro. 2195
FLORO: No apruebo,
por mas que te determines,
tan peligrosos remedios.
DUQUE: No importa que eso imagines.
FLORO: Malos principios y medios
nunca alcanzan buenos fines. 2200

Sale LEONORA

LEONORA: Duque, la mayor hazaña
que han visto jamás los cielos
tiene hoy de honrarme en Bretaña
contra el rigor de mis celos,
el amor que me acompaña 2205
y te tengo. Me ha podido
persuadir que hable a Sirena.
Con lágrimas la he pedido
que dando alivio a tu pena,
la esperanza que he perdido, 2210
y me robó su beldad,
me la procure volver;
que quiero, aunque es necesidad,
verte más en su poder,
que verte sin voluntad. 2215

He dicho que si a tu pena
una vez alivio da
y sus desdenes refrena,
segura se casará
con el duque de Lorena, 2220
a quien por ti la prometo
que goce tu amor prestado;
pues lo sufro, y en efeto
que ponga su honra y cuidado
en las manos del secreto. 2225
¡Puedo hacer más?

DUQUE: No te quiero
hacer exageraciones,
porque pagar presto espero,
mi bien, tus obligaciones,
no partido, sino entero. 2230
Mas ¿qué responde?

LEONORA: No hay cosa
que a los principios no sea,
Filipo, dificultosa.
Cuando la hablo, colorea
entre airada y vergonzosa. 2235

DUQUE: Reina agora la vergüenza
y el temor que de ella nace.

LEONORA: Yo haré que tu amor la venza,
porque ya sabes que hace
la mitad el que comienza. 2240

Una cosa solamente
falta, duque, por arrimo
de la conquista presente;
y es obligar a su primo;
que el persuadirla un pariente 2245
a quien parte del honor
y de su deshonra cabe,
hace el peligro menor.

DUQUE: Tu ingenio mi dicha alabe,
tu lealtad, tu firme amor. 2250
¿No es bueno que había enviado
con aqueste fin por él?

LEONORA: Carlos es noble y honrado.
No te declares con él,
por si acaso alborotado 2255
llega a perderte el respeto.

Yo lo dispondré mejor;
que soy mujer, en efeto.
Encúbrele de tu amor
el pensamiento secreto 2260
y dile que si desea
servirte y tenerte grato,
con mas frecuencia me vea,
y con prudencia y recato
cuanto le dijere crea, 2265
porque en darme gusto a mí
estriba todo tu gusto.
DUQUE: Dices bien, yo lo haré así.
LEONORA: (Y yo con castigo justo **Aparte**
me pienso vengar de ti, 2270
haciéndote mi tercero,
pues que tu tercera me haces.)
DUQUE: Si a Sirena por ti adquiero,
después con eternas paces
servirte, Leonora, espero. 2275
LEONORA: Carlos viene; el declararte
excusa con él, y di
que el servirme es agradarte.
¿Enviarásle luego?
DUQUE: Sí,
luego, duquesa, irá a hablarte. 2280

Vase LEONORA. Sale CARLOS

CARLOS: ¿Qué manda vuestra excelencia?
DUQUE: La baronía de Flor
está vaca, y el valor,
Carlos, de vuestra presencia,
por dueño hoy ha de tener. 2285
Barón de Flor sois desde hoy.
CARLOS: Tu esclavo, sí, aquesto soy.
DUQUE: Dicen que llega a valer
seis mil ducados de renta;
mas yo prometo aumentarlos 2290
con otras mercedes, Carlos;
que os tengo muy por mi cuenta.
CARLOS: Ya deseo que se ofrezca
ocasión en que poder
con algún servicio hacer 2295

que tanta merced merezca.
 DUQUE: La que entre manos traéis
 os le puede bien cumplir.
 Si me deseáis servir,
 segura me lo prometéis. 2300
 CARLOS: (¿Mas que es la merced tan cara **Aparte**
 que quiere que intercesor
 con mi esposa sea en su amor?
 Moriré si se declara.)
 Dígame vuestra excelencia, 2305
 de mí ¿en qué se servirá?
 DUQUE: La duquesa os lo dirá.
 Id, Carlos, a su presencia.
 Haced lo que ella os mandare,
 dadle gusto vos; que así 2310
 me tendréis contento a mí;
 y advertid que no repare
 en peligros de honra o fama
 vuestro recelo; que a todo
 por libraros me acomodo. 2315
 Andad, que Leonora os llama.
 CARLOS: Declaraos más, gran señor.
 Mirad que confuso quedo.
 DUQUE: Carlos amigo, no puedo.
 Ella os lo dirá mejor. 2320
 Haced diligente vos
 lo que os pide y aconseja
 y advertid que si se queja,
 hemos de reñir los dos.

Vase el DUQUE

CARLOS: ¡Hay confusión más extraña! 2325
 ¿La duquesa no me anima
 para que sirva a mi prima?
 ¿No ha que el duque de Bretaña
 sin seso por ella anda,
 dos años? ¿Pues cómo agora 2330
 me pide que hable a Leonora,
 y cumpla lo que me manda?
 Ella manda que a Sirena
 sirva, y me promete dar
 para gozarla lugar. 2335

El duque también ordena
que obedezca a la duquesa.
Si el obedecer me está
tan bien, ¿qué pena me da?
¿Qué temo? ¿De qué me pesa?
Pues con el duque y Leonora
cumpló con mi amor ardiente,
digo que soy obediente
más que un fraile desde ahora.

2340

Sale SIRENA

SIRENA: Por muchos años y buenos,
aunque sea a costa mía,
se emplee vueseñoría
en pensamientos ajenos,
y mejore de afición;
que por lo bien que te está,
una tercera tendrá
en mí, con obligación,
aunque lo sienta y me pese,
de acudir desde este día
a su gusto.

2345

2350

2355

CARLOS: Esposa mía,
¿qué modo de hablar es ése?

Sale un PAJE

PAJE: A vueseñoría espera
la duquesa.

SIRENA: ¿A mí? Ya voy.

CARLOS: ¿Qué es esto, prima?

SIRENA: No soy
prima ya, sino tercera.

2360

Vanse SIRENA y el PAJE

CARLOS: ¿Tercera? ¿Cómo o de quién?
Cielos, añadí eslabones
de enredos y confusiones
para que muerte me den.
¿En qué encantamento estoy?
¡Válgame Dios! ¿Si he perdido

2365

con la ventura el sentido?
¿Qué hechizos me espantan hoy?
Leonora ayudarme ordena;
el mismo duque me obliga 2370
a que la obedezca y siga.
Yo adoro sólo a Sirena;
y cuando mi amor espera
gozarla, y su esposo soy,
se va, y me dice, "No soy 2375
prima ya, sino tercera."
¡Ah corte llena de encantos!
Líbreme el cielo de ti.

Sale otro PAJE

PAJE: El duque os llama.

CARLOS: ¿A mí?

PAJE: Sí.

CARLOS: (Despertadme, cielos santos.) **Aparte** 2380

PAJE: Mudad vestido, que quiere
salir con vos a rondar.

CARLOS: (Si se llega a declarar, **Aparte**
y a mi confusión luz diere,
yo escribiré esta quimera.) 2385

PAJE: ¿Venís?

CARLOS: A vestirme voy.

(¡Que me dijese, "No soy **Aparte**
prima ya, sino tercera!")

Vanse los dos. Salen LEONORA y SIRENA, a una ventana

LEONORA: Digo pues, Sirena amiga,
que cuando a Carlos hablé 2390
y le conté mi fatiga,
tan de mi parte le hallé,
que no sé cómo te diga
el gozo que recibió,
cuán pocos estorbos puso.... 2395
Ni de oírme se alteró,
ni me respondió confuso,
ni al rostro el color mudó;
antes alegre y humano

mi dicha hizo manifiesta, 2400
pues de puro cortesano,
en lugar de la respuesta,
los labios puso en mi mano.
SIRENA: ¿Pues tan presto gran señora?
Mirad que es Carlos discreto. 2405
LEONORA: Marquesa, Carlos me adora;
el temor tuvo secreto
lo que manifestó agora.
Un año, y va para dos,
ha que se muere por mí. 2410
SIRENA: Para en uno sois los dos.
(¡Que no me arroje de aquí! **Aparte**
¿El firme, Carlos, sois vos?
¿En tierra a la primer prueba?
¡Si una mujer se mudara, 2415
que en sí la inconstancia lleva,
que tantas veces en cara
la dieron todos con Eva!
¡Ay hombres, hombres!)

LEONORA: Parece
qe de mi bien te ha pesado, 2420
pues mi dicha te enmudece.
SIRENA: Tiéneme puesta en cuidado
el peligro aque se ofrece,
si a saberlo el duque alcanza,
mi primo. 2425

LEONORA: Amor es discreto,
industriosa la venganza,
y en las manos del secreto
no hay recelos de mudanza.
Para esto te he menester,
no para que a Carlos hables. 2430
SIRENA: (¡Frágil llamáis nuestro ser, **Aparte**
hombres, y en el ser mudables
sois menos que una mujer!)

LEONORA: ¿Sabes lo que he colegido
del pesar que has enseñado 2435
a la suerte que he tenido?
Que si a Carlos he llamado
debe de ser tu escogido.
Bien le quieres.

SIRENA: Si te engaña

tu sospechosa quimera, 2440
cree que no soy tan extraña
si amara, que no quisiera
ser duquesa de Bretaña
más que ser dama de Carlos.
LEONORA: No sé. De celos me muero. 2445
SIRENA: (Y yo no puedo ocultarlos.) **Aparte**
LEONORA: Gente ha venido al terrero;
mas yo vendré a averiguarlos.

Salen el DUQUE y CARLOS, de noche

DUQUE: Traidor, no busques rodeos 2450
que ya conozco la causa
porque tanto dificultas
lo que mis penas te mandan.
Por más que encubrirte pienses,
la turbación con que hablas
me enseña por el aliento 2455
las traiciones de tu alma.
No es la honra de Sirena
la que recelas y guardas,
sino el tenerla, en mi agravio,
más que prima, por tu dama. 2460
CARLOS: Gran señor, sosiegaté,
y con la cólera envaina
el enojo, que te incita
sin razon a la venganza.
¿Qué has visto en mí que te obligue 2465
y a creer te persüada,
haciéndote competencia,
que a mi prima adora mi alma?
¿Así se encubre el Amor,
que en ser niño nunca calla, 2470
y en ser fuego manifiesta
donde vive en humo y llamas?
No me tengas por tan vil
que si yo a Sirena amara,
aunque tu vasallo soy, 2475
sufriera que la sacaras
de Belvalle, y la trujeras
a tu corte y tu casa,
donde creciendo mis celos,

mis tormentos aumentarás. 2480
Que yo sienta, siendo noble,
que tercero vil me hagas
de quien por ser prima mía
me ha de caber de su infamia
tanta parte, no te espantes; 2485
pues sabes lo que Bretaña
me estima, y que soy tu deudo,
y de lo mejor de Francia.
DUQUE: ¿Pues qué afrenta se te sigue
de que cumpla mi esperanza 2490
tu prima y la goce yo,
si cuando me satisfaga,
dando a Leonora la muerte,
la has de ver entronizada
sobre mi silla ducal? 2495
CARLOS: Hablar siento en la ventana.
Mira, gran señor, que piden
más recato esas palabras.
DUQUE: ¿Quién puede ser?
CARLOS: Fácilmente
lo sabrás si oyendo callas. 2500

A LEONORA

SIRENA: Mal sabes quién es Sirena.
Ni he dado ni daré entrada
en mi vida a amores locos
sin obras y con palabras.

Habla el DUQUE aparte con CARLOS

DUQUE: ¿No es tu prima? 2505
CARLOS: Ella parece.
DUQUE: Carlos, disculpas no bastan
a asegurarme de ti
si pretendes confirmarlas,
habla con Sirena agora.
Finge que no te acompaña 2510
ninguno, y colegirán
mis celos de tus palabras
si la pretendes o no.
La oscuridad nos ampara

para que verme no pueda. 2515

Así sabré si me engañas.

CARLOS: ¿Qué la tengo de decir?

DUQUE: Desdenes, desconfianzas,
celos, aborrecimientos,
con que la provoques y hagas 2520
que te responda. Veré
mis sospechas confirmadas
o más firme tu lealtad.

CARLOS: (¿Hay confusión mas extraña? **Aparte**
De esta vez mi poca dicha, 2525
dándome la muerte, saca
año y medio de secreto,
para avergonzarme, a plaza.

¡Oh peligros del honor!)
DUQUE: ¿No llegas? ¿Qué te acobardas? 2530

CARLOS: Lo que he de decir prevecgo.

¡Ah de las rejas!

SIRENA: ¿Quién llama?

CARLOS: Carlos soy.

LEONORA habla aparte con SIRENA

LEONORA: Oye, marquesa,
de los celos que me causas
has de asegurarme agora. 2535
No digas que a la ventana
estoy contigo.

SIRENA: ¿Pues qué?

LEONORA: Finge que porque me ama
y en mis memorias se ocupa,
pierdes el seso y te abrasas. 2540
Pídele celos de mí.

SIRENA: (No los pediré sin causa.) **Aparte**

LEONORA: ¿Qué dices?

SIRENA: Que por servirte,
quiero hacer lo que me mandas.
¡Ah, Carlos! ¿Rondando vos? 2545
¿Tenéis en palacio dama?
¿No os dejan dormir sospechas?
¿Lloráis desdén o mudanzas?
CARLOS: ¿Quién os mete a vos en eso?

SIRENA: ¿Ser vuestra prima no basta
para correr por mi cuenta
vuestras dichas o desgracias?
CARLOS: ¡Pues qué! ¿Es pedirme eso celos?
SIRENA: ¿Fuera mucho?
CARLOS: Si me cansa
vuestra memoria de suerte
que no hay cosa mas contraria
para mi gusto que oíros,
¿por qué con vuestras palabras
aguáis de mis pensamientos
pretensiones y esperanzas?
¿Heos querido yo jamás?
SIRENA: ¿A qué propósito y causa
eslabonáis disparates?
¿Pídoos yo cuenta tan larga?
¿Heos rogado que me améis,
alguna vez? ¿Qué embajadas
de mi parte os solicitan?
¿Qué papeles os enfadan?
¿Qué prendas mías adornan
eu público vuestras galas,
y eu secreto vuestros gustos?
Si burlando os preguntaba
por la dama que os desvela
--buen provecho, primo, os haga--
desde aquí, por no enfadaros,
juro no hablaros palabra,
ni veros.

CARLOS habla aparte al DUQUE

CARLOS: ¿Estás contento?

SIRENA habla aparte a LEONORA

SIRENA: Vives ya desengañada?
DUQUE: Carlos, prosigue tu tema;
que me enamora la gracia
de aquellos dulces desdenes.
LEONORA: Sirena, presto te cansas
de asegurar el amor
y fe que Carlos me guarda,

cuando por mí te desprecia. 2585
Muestra que estás enojada,
pídele celos por mí,
y entretengan mi esperanza
estas burlas.

SIRENA: (Estas veras, **Aparte**
dirás mejor, pues me matan.) 2590

DUQUE: Veamos cómo te áiras;
Carlos, enójala; acaba.

CARLOS: (¡Que a esto el duque me fuerce! **Aparte**
¡Ay, Sirena de mi alma,
cuál debes de estar conmigo!) 2595

DUQUE: Qué esperas, Carlos?

A SIRENA

CARLOS: Mi dama
por vos, Sirena, me mira
sospechosa y agraviada.

Celos tiene de que os quiero.
Dos días ha que no me habla 2600
por verme con vos hablar
y sin el sol de su cara,

¿qué he de hacer? A mí me importa
la vida el asegurarla,
aunque sea a costa vuestra; 2605

y pues os va poco o nada,
ni me habléis ni me miréis.
Antes cuando entrare en casa
del duque, si os encontrare,
echad vos por otra sala. 2610

LEONORA: (Mis celos ha penetrado **Aparte**
para asegurar mis ansias.

Menosprecia a la marquesa.
¡Oh, Amor discreto! ¿Qué os falta?)

CARLOS: Esto, Sirena, os suplico. 2615

SIRENA: Eso mismo imaginaba
pediros, Carlos, yo a vos;
que de resistir cansada
pretensiones de dos años,
ha podido la constancia 2620
de un amante, a quien ya quiero,
en mi pecho encender rasas.

De vos está receloso,
contándoos los pasos anda,
puede mucho, y haráos mal 2625
si hablando conmigo os halla.
No alcéis los ojos a verme.
CARLOS: (¿Cómo, ay cielos, si eso pasa,
y el duque mi honor usurpa,
cómo no tomo venganza 2630
de mí mismo? Mas dirálo
celosa de mis palabras.)
DUQUE: Carlos, si mis dichas oyes,
llega a abrazarme. ¿Qué aguardas?
Pídemme largas albricias. 2635
¿No ves cómo se declara
en mi favor la marquesa?
¡Oh, venturosa mudanza!
¡Oh, averiguación discreta!
¡Oh, firmeza bien empleada! 2640
CARLOS: Pues de fingir desatinos
tanto interés tu amor saca,
fingirme celoso quiero.
Veamos en lo que para
tanta quimera. 2645
DUQUE: Bien dices.
CARLOS: (Hablemos verdades, alma **Aparte**
aunque la vida nos cueste.
A luz mis desdichas salgan;
rompa mi agravio el silencio,
mudo fui dos años. ¡Basta!) 2650
¡Con qué pequeña ocasión
me das a entender, ingrata,
que eres mujer, y que es fuerza
pagar pecho a la mudanza!
Ya yo sé que al duque quieres; 2655
que a no amarle, no bastaran
para traerte a su corte
persuaciones ni amenazas.
Goza, en mi agravio y tu afrenta,
su amor mudable y tu infamia; 2660
que para no verla yo,
muerte me dará esta daga.

Vase a dar con la daga, y tiénele el DUQUE

DUQUE: Carlos, para burlas sobran.

¿Estás loco?

CARLOS: ¿Pues pensabas
que me mataba de veras?

2665

DUQUE: Es de suerte la eficacia
con que celoso te finges,
que por instantes me engañas.

CARLOS: Todo es de burlas. (¡Ay cielo, **Aparte**
si de veras me matara!)

2670

LEONORA: ¿No ves que celos te pide?
Luego mis sospechas claras
desengaños averiguan.
¿Qué es esto, Sirena?

SIRENA: Calla,
que lo dice porque teme,
siendo de mi sangre y casa,
que con los demás le injurie.
Porque veas si te ama,
de ti le he de pedir celos.

2675

Carlos, si agora me mandas
que ni te hable ni vea,
y está celosa tu dama,
¿por qué me injurias así?
¿Por qué mudable me llamas?

2680

Como primo te he querido;
nunca ha pasado la raya
del parentesco mi amor;
que ya ves, si la pasara,
los celos que te pidiera
de la duquesa, a quien hablas
a costa de la lealtad
que al duque tu amor quebranta...

2685

2690

DUQUE: ¿Cómo es esto?

CARLOS: El verme hablar
con la duquesa, a quien mandas
que a menudo sirva y vea,
la ha dado, gran señor, causa
para pensar tal malicia.

2695

DUQUE: Es discreta. No me espanta;
que hay ocasión de creerlo.

No se te dé, Carlos, nada.

2700

SIRENA: Si afrento, porque amo al duque,

tu linaje y mi prosapia,
¡por eso le honrará mucho
la lealtad que al duque guardas!

Váyase uno por lo otro.

2705

Si quieres que calle, calla,

y adiós, que siento ruido.

LEONORA: ¿Adónde vas?

SIRENA: No sé.

LEONORA: Aguarda.

SIRENA: No puedo.

Vase SIRENA

LEONORA: (Confusa voy, **Aparte**

y entre temor y esperanza,

2710

no sé si Carlos me burla;

mas yo lo sabré mañana.)

Vase LEONORA

DUQUE: Ya Sirena se entró dentro,

y tú, Carlos, en el alma

te has entrado de manera,

2715

que ha de llegar tu privanza

hasta igualarte conmigo.

Marqués eres de Angulana.

CARLOS: Gran señor...

DUQUE: No hay para qué

me des por aquesto gracias.

2720

Mucho a la duquesa debo.

Ve a menudo a visitarla;

que de su gusto depende

mi dicha.

CARLOS: (Ciegas marañas, **Aparte**

vosotras me mataréis.)

2725

DUQUE: ¡Ay mi Sirena!

CARLOS: (¡Ay, ingrata!) **Aparte**

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen LEONORA y CARLOS

LEONORA: Carlos, ni sois obediente
a lo que el duque os encarga,
ni con dilacion tan larga
dais muestra de diligente. 2730

Un año ha que me juráis
que tenéis amor a quien
os dije que os quiere bien;
y tan poco lo mostráis,
que cuando os allano el paso, 2735
respondiendo mal y tarde
o dais muestras de cobarde,
o hacéis de mí poco caso,

CARLOS: Hay tantas contradicciones,
señora, en lo que mandáis, 2740
que aunque estorbos allanáis,
y dais lugar a ocasiones,
no me puedo persuadir
que es seguro aqueste amor.

LEONORA: No hay, Cárlos, sordo peor 2745
que aquel que no quiere oír.

CARLOS: Vueselencia me ha mandado
que hable a Sirena.

LEONORA: ¿Pues?

CARLOS: Y para gozar después
esta ocasión sin cuidado, 2750
dice que toma a su cargo,
por más que el duque se ofenda,
que no lo sepa ni entienda.

LEONORA: De todo aqueeso me encargo.
¿Qué hay de dificultad 2755
en eso, qué os da cuidado?

CARLOS: Mucho. El duque me ha mandado
que de vuestra voluntad
no salga un punto, si intento
privar con él, como veis, 2760
porque de que vos lo estéis,
pende el estar él contento.

Por otra parte enloquece
 por Sirena, y cada hora
 la sirve más y enamora; 2765
 pues ¿cómo se compadece
 amarla, y mandarme a mí
 que cuanto vos me digáis
 ejecute, si gustáis,
 pues vive Sirena aquí, 2770
 que la hable y que la goce?
 LEONORA: ¿Cómo?
 CARLOS: ¿No me dais promesa
 de hacer cómo a la marquesa,
 que este favor reconoce,
 alcance, por más que intente 2775
 mi dicha el duque estorbar,
 dándome industria y lugar
 para la merced presente?
 LEONORA: ¿Que a Sirena alcancéis vos
 os tengo yo prometido? 2780
 CARLOS: Como la corte es olvido,
 no me espantaré, por Dios,
 que lo que agora dijistes,
 lo hayáis olvidado ya.
 LEONORA: (Medrado mi amor está.) **Aparte** 2785
 ¡Lindamente me entendistes!
 Según eso, ¿de Sirena
 ha un año que sois amante?
 CARLOS: (¿Qué mudanza en un instante **Aparte**
 que dichas hoy desordena?) 2790
 LEONORA: ¿Y que por cierto tuvistes
 que yo, Carlos, os sirviera
 con Sirena de tercera?
 CARLOS: ¿Vos no me lo prometistes?
 LEONORA: Algún planeta tercero 2795
 me debe de ser propicio,
 pues me da el duque ese oficio,
 y de vos también le adquiero.
 A amaros me habían movido
 celos del duque importunos, 2800
 y por huír de los unos,
 en los otros he caído,
 pero porque no aleguéis,
 Carlos, desde hoy ignorancia,

y, para ejemplo de Francia, 2805
 pues os ofende, os venguéis
 del duque, cuya locura
 a persuadirme le obliga
 que a Sirena su amor diga
 y conquiste su hermosura; 2810
 los ojos he puesto en vos,
 y la voluntad también.
 Vengarnos nos está bien,
 pues nos ofende a los dos,
 del duque; que de Sirena 2815
 ya he venido a persuadirme
 que no es tan constante y firme
 como en Bretaña se suena;
 pues a no estorbarlo yo,
 ya el duque rendido hubiera 2820
 diamantes de acero, en cera,
 que el tiempo y oro ablandó.
 CARLOS: (Eso anoche a una ventana, **Aparte**
 siendo testigos los cielos,
 lo oyeron mis justos celos. 2825
 ¡Ah, Sirena! ¡Al fin liviana!)
 LEONORA: Procurad corresponder
 conforme mi voluntad,
 y excusad la enemistad
 de una celosa mujer 2830
 que su amor os manifiesta
 porque al duque le diré
 lo que de Sirena sé,
 si me dais mala respuesta.
 CARLOS: (A tanta desenvoltura, 2835
 delito es el responder.
 ¡Ah Sirena! ¡Al fin mujer,
 sol de enero, que no dura!)

Vase CARLOS

LEONORA: Sin responderme se ha ido;
 pero no hay de qué espantar, 2840
 que hay mucho que consultar,
 y va de celos perdido.
 A hacer el efeto en él,
 que en mí los del duque han hecho,

mi amor veré satisfecho 2845
y mi venganza crüel.
No pienso yo que osará
decir al duque, si es sabio,
que por vengarme, le agravio,
porque satisfecho está, 2850
si le declaro ofendida
que en su competencia llama
a Sirena prima y dama,
lo que peligra su vida.

Sale SIRENA sin ver a LEONORA

SIRENA: No quepo en toda la casa; 2855
mas si los celos son fuego,
¿cómo ha de tener sosiego
quien entre celos se abrasa?
Carlos tiene atrevimiento
de decirme a mí en la cara, 2860
que hay en casa quien repara
el gusto que en verle siento?
¿Carlos vuelve el paso atrás
que mi amor llevó adelante?
¿Carlos me dice inconstante 2865
que no me ha amado jamás?
¿Obligaciones olvida
Carlos, mudable y crüel?
¿Que cuando encuentre con él,
que no le mire me pida? 2870
¿Que eche por otra sala,
porque hay quien le pida celos?
¿Así paga Carlos--¡cielos!--
a quien no sólo le iguala,
sino a un duque le antepone, 2875
que quiso duquesa hacerme?
¿Carlos se atreve a ofenderme?
El seso y vida perdone,
pues razón es que le pierda;
que no es mujer de valor 2880
la que perdiendo el honor,
queda viva o queda cuerda.
LEONORA: ¿Qué cara es ésa, Sirena?
Mala estáis.

SIRENA: Habrá ocasión,
 porque la indisposición 2885
 no sabe hacer cara buena.
 LEONORA: Ayer estábades sana
 y hoy tenéis color mortal
 mas ¿qué os hizo anoche mal
 el sereno a la ventana? 2890
 SIRENA: Bien puede ser; no lo sé.
 LEONORA: Si tan indispuesta andáis,
 ¿por qué causa madrugáis?
 SIRENA: Por morir, señora, en pie.
 LEONORA: ¿Morir? No tanto como eso. 2895
 Celos serán; que quien ama,
 nunca hace con celos cama;
 que tienen humor travieso.
 SIRENA: ¿Yo celos?
 LEONORA: A lo que escucho,
 pues madrugáis, no son vanos. 2900
 Lo que tienen de villanos
 les hace madrugar mucho;
 mas como en la facultad
 de Amor vais tan adelante,
 madrugáis como estudiante. 2905
 SIRENA: Señora, ¿qué novedad
 de hablar es ésta? Reprima
 vueselencia...
 LEONORA: No me engaño.
 Carlos dice que ha ya un año
 que os lee cátedra de prima, 2910
 y goza la propiedad.
 Como es primo y le queréis,
 primogénito le hacéis,
 marquesa, en la voluntad.
 Celosa estoy; que aunque jura 2915
 no hablaros por mi ocasión,
 si es de un año el afición,
 difícil será la cura.
 Y de vos estoy quejosa
 pues no osándoos declarar 2920
 conmigo, distes lugar
 a mi pasión amorosa.
 Amad el duque, Sirena,
 y no deis a una pasión

con sospechas ocasión, 2925
 si la lengua desenfrena,
 que se diga lo que pasa.
 Esta noche os ha de hablar.
 Todos suelen imitar
 a su dueño en una casa. 2930
 Yo imito al duque en los modos
 de su loco frenesí;
 quitadme vos a mí,
 y desquitémonos todos.
 SIRENA: Perdoneme vueselencia; 2935
 que no puedo responder.
 (Hoy, Carlos, tienes de ver **Aparte**
 de mi agravio la experiencia,
 de mi desesperación,
 de la lealtad que has quebrado, 2940
 de un secreto mal guardado,
 y una rota obligación.)

Vase SIRENA

LEONORA: Es reloj la voluntad.
 Desconcertada una rueda,
 No hay quien concertarle pueda, 2945
 si no es con dificultad.
 La rueda han desconcertado
 los celos que Amor labró,
 y pues no tengo orden yo,
 nada ha de andar ordenado. 2950

Sale el DUQUE

DUQUE: Duquesa, si verme sano
 porque os adore, queréis,
 ¿cómo en mi cura ponéis
 tan tibiamente la mano?
 ¿Por qué la vais alargando, 2955
 pues cuanto fuere mas corta,
 mas, mi Leonora, os importa?
 LEONORA: De vicio os venís quejando.
 ¿Tan mala noche tuvistes
 la pasada en el terrero, 2960
 donde a unas rejas de acero

de cera un diamante vistes,
que del médico dais quejas?
Diligencias mías fueron
las que favor os hicieron, 2965
no la noche ni las rejas.
DUQUE: ¿Luego ya os contó Sirena
lo que con ella pasé?
LEONORA: Si industriada de mí fue,
¿qué mucho? 2970
DUQUE: Cesó mi pena.
¿Estábades vos allí?
LEONORA: ¿A qué propósito?
DUQUE: Debo
mucho a Carlos; mas no es nuevo
servirme Carlos así.
LEONORA: Antes le debéis tan poco, 2975
que si algún estorbo impide
que de su rigor se olvide
Sirena, y no os traiga loco,
es Carlos, que por no hacer
lo que le mandáis, no hace 2980
mi gusto.
DUQUE: ¿Pues de qué nace
su rebelde proceder?
LEONORA: De que vos no le mandáis
con eficacia que acuda,
sin poner estorbo o duda, 2985
a servirme. Si gustáis
ver este imposible llano,
mandádselo con rigor.
DUQUE: Esto será lo mejor.
Harálo, como villano, 2990
por fuerza, pues no lo hace
por bien, como bien nacido.
Llamadle.
LEONORA: Él mismo ha venido.
Voyme.
DUQUE: Si no satisface
a vuestro gusto, desde hoy 2995
satisfará mi venganza.
LEONORA: De él estriba la esperanza
que de la marquesa os doy.

Vase LEONORA. Sale CARLOS, hablando para sí al salir

CARLOS: Porque el fuego no me abogue
del veneno que provocho, 3000
no oso parar. Como el loco,
como el que ha tomado azogue,
como el bruto que ha perdido
los hijos, como el que pasa
por un monte que se abrasa, 3005
como el ladrán que anda huído,
así me traen mis desvelos;
pero ¿qué mucho, si son
veneno, azogue y ladrón
los infiernos de mis celos? 3010
DUQUE: No es posible que en tus venas
sangre noble se reparte,
sino que por deshonorarte,
están de villana llenas.
¿No es posible que tu madre, 3015
con liviano desvarío,
por no hacerte deudo mío
no hiciese agravio a tu padre?
Vete, villano, de aquí,
sal de mi corte. 3020

CARLOS: Señor...

DUQUE: ¡Buen pago das a mi amor,
y al caso que hice de tí!
Vete, o si no...

CARLOS: ¿Pues qué he hecho
para indignarte conmigo?
DUQUE: No por lo hecho te castigo, 3025
sino por lo que has deshecho.
Leonora se me ha quejado,
y con sentimiento justo,
que no acudes asu gusto
como yo te lo he mandado. 3030
Cuando en su presencia estás,
te enfadas, y cuando llega
y alguna cosa te ruega,
sin responderla te vas.
¡Bien tu lealtad solicito! 3035
¡Bien en agradarme entiendes!

CARLOS: (¡Bueno es que me reprehendes, **Aparte**
porque el honor no te quito!

¡Ah, mujeres, monstruos fieros!

¿Con qué traicion no saldréis, 3040

si aun los maridos hacéis

de vuestro gusto terceros?

Estoy por decirlo todo.)

DUQUE: Maquina entre ti, villano,

disculpas; piensa, aunque en vano, 3045

para engañarme algún modo;

que mientras no satisfagas

a Leonora, no hay pensar

que me has de desenojar,

por diligencias que hagas. 3050

¿Callas?

CARLOS: Digo que me pesa

que de mí quejas te den;

mas no te está, señor, bien

que yo sirva a la duquesa.

DUQUE: ¿Por qué, villano? 3055

CARLOS: Tu honor...

DUQUE: No le pierdo en que a Leonora

nombre por intercesora,

ni en eso me hables, traidor.

Aparece SIRENA en el rondo

Sirena es ésta; si intentas

tus culpas satisfacer, 3060

delante de mí has de hacer

lo que en mi ausencia violentas.

Díla que esta noche quiero,

si darme gusto la agrada,

cumplir lo que la pasada 3065

significó en el terrero;

y cuando rebelde esté,

di que te importa la vida

el serme hoy agradecida.

conjúrala, enojaté; 3070

que si como anoche oí,

mi amor le causa cuidado,

y hoy de opinión ha mudado,

te he de echar la culpa a ti.

CARLOS: Si así quedas satisfecho,
digo mil veces, señor,
que la hablaré. (¡Ay, ciego Amor **Aparte**
qué de injurias que me has hecho!)

3075

Apártase el DUQUE y sale SIRENA

CARLOS: ¿Confusa, prima, venís,
y tan pensativa andáis,
que ni sabéis donde estáis
ni en quien os mira advertís?
Mas no me espanto, que habita
en vuestra alma nuevo dueño,
que al antiguo por pequeño
posesión y vida quita,
y como a ella se pasa,
que la alborote no hay duda;
que cuando el huésped se muda,
descompónese la casa.
¿Qué tenéis? ¿Estaréis mala?
SIRENA: ¿Cómo a hablarme os atrevéis?
¿Por qué, Carlos, si me veis,
no echáis por esotra sala?
CARLOS: Del duque traigo licencia,
que para hablaros me llama.
SIRENA: Pues yo no de vuestra dama,
que como es toda excelencia,
por excelencia os dará,
si ve que me habláis, enojos.
CARLOS: ¡Qué bajos tenéis los ojos!
¿Sois novicia?

3080

3085

3090

3095

3100

SIRENA: No, que ya
he profesado en querer
a quien por mi amor suspire.
¿No me mandáis que no os mire?
¿Cómo los he de tener?
CARLOS: Licencia el duque os ha dado;
hallarme y verme os consiente;
no por tenerle presente,
tengáis recelo o cuidado;
que aquí estoy por su respeto.
SIRENA: ¡Donosa está la porfía!
CARLOS: De mí su secreto fía.

3105

3110

SIRENA: ¡Qué mal fiado secreto!
 Si el duque sus esperanzas 3115
 osa fiar por ser loco
 de quien hay que fiar tan poco,
 perderáse por fianzas;
 que no es el secreto en vos
 moneda para fiar, 3120
 Pues aun no sabéis guardar
 el vuestro.

Enojada

A no estar los dos
 delante del duque, ingrato,
 dando causa a que me escuche,
 un cuchillo de ml estuche 3125
 la venganza que dilato
 hubiera ya ejecutado,
 sacándote esa vil lengua
 que en mi agravio y en tu mengua
 lo que un año oculto ha estado 3130
 hizo público, en deshonra
 de quien tu traición confiesa.
 Gozaras de la duquesa,
 quitárasle al duque la honra,
 no hicieras caso de mí, 3135
 y con términos aleves
 pagaras lo que me debes.
 Muriera yo honrada así,
 quedando el error con llave
 que ya la duquesa cuenta, 3140
 pues la deshonra no afrenta
 hasta el punto que se sabe.
 CARLOS: Eso quisieras tú, ingrata,
 porque el mundo no supiera,
 si con el duque te viera 3145
 cuando deshonrarme trata,
 que a mi firme amor has sido
 después de un año traidora,
 y porque, muerta Leonora,
 fuera el dque tu marido, 3150
 y andando al uso del mundo,
 el engaño jardinero

le vendiera por primero
 el fruto que ya es segundo.
 Cogerle esta noche intenta 3155
 pero no le has de engañar;
 que tengo de presentar
 mil testigos en tu afrenta.
 Moriré vengado así;
 que no es bien que viva oculta 3160
 infamia que en mí resulta.
 SIRENA: Huyendo de él y de ti
 esta noche, haré segura
 la fama que me has quitado,
 y buscar un despoblado 3165
 donde me den sepultura
 los brutos que en él están,
 que aunque de piedad desnudos,
 por lo menos serán mudos,
 y no me deshonrarán. 3170
 CARLOS: Crüel, aunque finjas más,
 hoy has de ser mi homicida.
 SIRENA: Si hoy has de perder la vida,
 a la noche lo verás.

Vase SIRENA

CARLOS: ¡Buen enojo me ha costado 3175
 haber sido, señor,
 aquí tu procurador!
 DUQUE: Como habéis tan bajo hablado,
 solamente he apercebido,
 Carlos, cuál y cuál razón, 3180
 que cuando las junto, son
 como de papel rompido.
 Ya vi que enojado la has,
 diciendo a la despedida,
 "Si hoy has de perder la vida, 3185
 a la noche lo verás."
 CARLOS: Es que habiéndome injuriado,
 porque siendo caballero
 y haciéndome tu tercero,
 su amor he solicitado, 3190
 me respondió, "Aunque es verdad
 que fiada del secreto

pensé poner en efeto
 su gusto y mi liviandad,
 por librarme de la pena 3195
 con que importunada he sido,
 y porque me ha prometido
 por esposo al de Lorena;
 pues así te has declarado,
 siendo mi primo, conmigo, 3200
 no te he de hablar, en castigo
 de un secreto mal guardado."
 DUQUE: Así es. No sé qué oí
 de mal guardados secretos,
 dando de agraviada efetos. 3205
 CARLOS: Díjela que si de mí
 tenía lástima, advirtiese
 que esta noche, de no hacer
 tus ruegos, había de ser
 causa de que yo muriese; 3210
 y en fin, como visto has,
 respondió al irse sentida,
 "Si te ha de costar la vida,
 a la noche lo verás."
 DUQUE: Ya de ti quedo seguro, 3215
 CARLOS: si sin hijos muero,
 Bretaña por mi heredero
 te jurará, yo lo juro.
 Vuélvela a hablar, no te canses,
 pues sabes lo que interesa
 mi vida de esa promesa, 3220
 y de que su enojo amanses.
 CARLOS: Voy, porque el servirte elijo.
 (Quiérola satisfacer. **Aparte**
 No se vaya; que es mujer,
 y lo hará, pues que lo dijo.) 3225

Vase CARLOS. Salen LEONORA y FLORO

LEONORA: El duque mi padre está
 tan cercano de Bretaña,
 que, si Floro no me engaña,
 a tu corte llegará
 mañana al amanecer. 3230
 Si le piensas recibir,

luego te puedes partir.

DUQUE: Pues ¿qué ocasión puede ser
la que sin darnos aviso

de su venida, Leonora, 3235

le trae con tal prisa agora?

LEONORA: Por excusar gastos, quiso
venir, a mi parecer,

a verte sin avisarte.

DUQUE: ¿Dónde está? 3240

FLORO: Esta noche parte

de tu casa de placer,

que los duques de Bretaña

tienen, señor, en Dinhán.

Diez millas hay. Llegarán

mañana. 3245

Vase FLORO

DUQUE: Desdicha extraña

es la mía; creí gozar

esta noche de Sirena,

y la suerte desordena

cuanto pretendo trazar.

LEONORA: ¿No te quedan hartas noches? 3250

DUQUE: Ya sabes que la ocasión

riñó con la dilación;

mas ¿qué he de hacer? Traigan coches

LEONORA: Ya yo mandé aparejarlos,

que he de ir en tu compañía. 3255

DUQUE: Vamos. (¡Ay Sirena mía!) **Aparte**

LEONORA: (Ya voy olvidando a Carlos.) **Aparte**

Vanse los dos. Salen SIRENA, CORBATO, NISO y FENISA

CORBATO: Par Dios, señora, si entre tanta seda,

tantos tapices de brocado y oro,

tanto paje sin capa y caperuza, 3260

tanta bellaquería también vive,

buena pro os hagan pavos y faisanes,

y coma yo a la noche, si no hay olla,

un pedazo de pan y una cebolla.

SIRENA: Corbato, los deseos del aldea, 3265

incitados agora del agravio

con que el duque mi honor manchar pretende
huír me mandan del confuso infierno,
donde son los pecados cortesanos.

FENISA: ¡Y luego dirán mal de los villanos!

3270

NISO: Pues Carlos vuestro primo ¿no os defiende?

SIRENA: Cortesano es también, todos son unos,
No hay que fiar.

NISO: Es hospital la corte.

¡Venturoso el que sano de ella escapa!

Péganse como bubas los pecados.

3275

CORBATO: Y aun por queso tien tantos bubosos.

FENISA: ¡Ah, cortesanos tiesos y engomados!

Líbreme Dios de cuellos amoldados.

SIRENA: Ya los duques, Corbato, se habrán ido,

y si espero que vengan, corre riesgo,

3280

o mi vida, o mi honra, o todo junto.

A mí me importa, hasta que tenga aviso

del peligro en que ando el rey de Francia,

esconderme de suerte, que no sepa

el duque donde estoy, aunque me busquen

3285

sus mismos pensamientos.

CORBATO: No os dé pena;

que a veros a buen tiempo hemos venido.

SIRENA: Amigos, permisión del cielo ha sido.

CORBATO: Ya vos sabéis que cerca de Belvalle,

en Fuente Rubia, tengo yo una granja

3290

de encinas y castaños guarnecida,

donde parece que Naturaleza,

por si acaso faltasen en el mundo

los árboles diversos que le adornan,

quiso juntar allí cuantos reparte

3295

en los diversos bosques que matiza;

y es tanta su espesura que parece

que es cabeza del mundo aquella sierra

según son los cabellos que la cubren

y de la gente y sol mi granja encubren.

3300

SIRENA: Pues a tal tiempo el cielo os trujo a verme

y en mi favor los duques ha ausentado,

Fenisa ha de partir conmigo agora

sus aldeanas ropas.

FENISA: ¡Que me place!

Tres sayas traigo, dos de cordellate

3305

y una de paño fino; que la gala

de nuestras labradoras los di-santos
es cargar de sayuelos y basquiñas.
Venid, trocad palacios por campiña.

SIRENA: Sígueme, pues; que en este cuarto mío
esta transformación haré segura.

3310

Los demás me aguardad en esta sala.

CORBATO: Par Dios, si vais allá, que no os descubra
el perro de San Roque, aunque trabuque
el monte todo el papa, rey o duque.

3315

***Vanse SIRENA y FENISA. Sale CARLOS, hablando para sí al
salir***

CARLOS: En despedir los duques he ocupado
el tiempo. ¡Ay mi Sirena! ¿Si le has ido?
¡Desdichado de mí que lo sospecho!

Y si es verdad, mis juveniles años

verán hoy su fin trágico, acabando

3320

a un tiempo mis desdichas y mis celos.

¡Las puertas la cerrad, piadosos cielos!

CORBATO: ¡Ah, señor Cáelos! ¿Ya no quiere hablarnos?

Mas no me espanto; que entre tanta seda

piérdese un pobre labrador de vista.

3325

CARLOS: ¡Oh alcalde! ¡Oh Niso! ¿qué hay acá de nuevo?

¿Habeis visto a mi prima?

NISO: A eso venimos.

CORBATO: Y habrando con perdon de vuestas barbas,
par Dios, que diz que sois un gran bellaco.

NISO: La marquesa Sirena lo confiesa,

3330

y no puede mentir una marquesa.

CARLOS: ¿Luego ya la habéis visto?

CORBATO: Si sois hombre

de guardarme un secreto, que me hurga

acá porque te escupa , sabréis cosa

que tien, por lo que os toca, de importaros.

3335

CARLOS: Acaba pues. ¿Qué esperas?

NISO: Callá, alcalde.

CORBATO: Pardiobre que no puedo, y tengo miedo

de un secreto en el cuerpo detenido,

con que me muera yo, y enviude Menga.

Niso, cámaras hay también de lengua.

3340

Sabed que está Sirena en su aposento

vistiéndose dos sayas de Fenisa,

y trocando damascos por la frisa.
 Del duque se va huyendo, que esta noche
 diz que quiso, par Dios, desdoncellarla, 3345
 y de vos también huye, porque dice
 que por gozar lo mucho que os promete,
 de primo habéis saltado en alcagüete.
 Par Dios, desde el secreto he desbuchado
 que parece que estoy desopilado. 3350
 CARLOS: Sirena me ha culpado injustamente,
 que ignora lo que su honra he defendido;
 mas ¿dónde podrá estar tan encubierta
 que no lo sepa el duque; que en volviendo,
 ha de hacer diligencias exquisitas? 3355
 CORBATO: Par Dios, aunque haga más que un pleitante,
 que en Fuente-Rubia suelen, si se emboscan,
 no hallar salida liebre ni raposa,
 y cansadas, morirá a nuestras manos.
 Bien sabéis vos el sitio y la espesura 3360
 que le esconden y guardan de la gente.
 CARLOS: La traza y el lugar es excelente.
 Yo también quiero irme con vosotros,
 de vuestro traje mismo disfrazado;
 mas no sepa Sirena de esto nada, 3365
 que está de mí sentida injustamente,
 y si ve que seguirla determino,
 ha de mudar de intento y de camino.
 CORBATO: Yo no pienso encargarme de secretos
 que tanta inquietud dan; Niso los guarde 3370
 si es que se atreve, porque yo en dos credos,
 si me embargaren, meteré los dedos.
 CARLOS: Pues veníos conmigo, iremos juntos
 y Niso podrá irse con mi prima;
 que si ella está a peligro de la honra 3375
 yo del alma, que no se halla sin verla.
 CORBATO: Vámonos pues, que ya estará vestida.
 CARLOS: Cortesanos agravios y recelos,
 hasta el vestido aquí quiero dejaros
 como en lugar que está apeestado todo; 3380
 que es la corte ramera, y ya no dudo
 que he de salir de su interés desnudo.

***Vanse todos. Salen CARMENIO, CELAURO, PEINAO, CLORI,
 MENGÓ y TIRSO. Suena grito dentro, y van saliendo mojados***

CARMENIO, CELAURO y los otros pastores. Hablan dentro

CARMENIO: Tirso, a recoger las parvas;
que viene el agua sin tino.

CELAURO: Deja el biello con que escarbas

3385

la paja; que el turbellino
nos da con ella en las barbas.

CLORI: Saca el trigo de las eras,
Las gavillas mete en casa.

Salen CELAURO y CARMENIO

CELAURO: Junta la paja, ¿qué esperas?

3390

CARMENIO: Que ya la tempestad pasa.

CELAURO: Par Dios que viene de veras.

CARMENIO: El cielo tien mal de madre.

Saliendo PEINADO

PEINADO: Eso sí. ¡Verá si afloja!

CARMENIO: Recogeos acá, comadre.

3395

Saliendo CLORI

CLORI: Agua, Dios, que ruin se moja.

PEINADO: Y mojábase su padre.

CARMENIO: ¿Está el trigo recogido?

CELAURO: Lo mas se queda trillado.

PEINADO: Según el agua ha venido,

3400

Temo que se ha de ir a nado

lo que hogaño hemos cogido.

CELAURO: Fue a ver nuesamo a Sirena,

y a fe que él vuelva fiambre.

CLORI: Sí, aguardadlos con la cena.

3405

CARMENIO: No ha de quedar vivo enjambre,
según lo mucho que truena.

PEINADO: Ésta es la hora que el cura,

metido en la iglesia en folla,

nubes hisopa y conjura.

3410

CARMENIO: ¡No esté él jugando a la polla!

Que si un todo dar procura,

no le harán ir por justicia

a conjurar.

CELAURO: Sí, eso tiene;
que si en el juego se envicia,
no hay conjuros.

3415

PEINADO: Pues bien viene
por el diezmo y la primicia.

Saliendo MENGO

MENGO: ¡Madre de Dios, y cuál vengo!
Dadme un camisón y un sayo.

CLORI: Remojado venís, Mengo.

3420

MENGO: Mató las mulas un rayo;
n sé cómo vida tengo.

CARMENIO: ¿Las mulas?

MENGO: Y de camino
el mastín. Dadme otra ropa;

que vengo hecho un palomino.

3425

PEINADO: ¡Qué calado!

MENGO: Hecho una sopa;
mas dadme algunas en vino,
porque unas sopas con otras
se avengan acá mejor.

CLORI: Bien tu enfermedad quillotras.

3430

Lumbre hay.

MENGO: Vo a entrar en calor.
¡Qué mal tiempo para potras!

Vase MENGO. Sale TIRSO

TIRSO: ¡Ah! ¡Pese a quien me parió,
y al borracho que me hizo!

CARMENIO: ¿Qué traes, Tirso?

3435

TIRSO: ¿Qué sé yo?

No he de ser más porquerizo.

CELAURO: ¿La pñara...?

TIRSO: Ahí quedó

en la zahurda; ahogado
se han diez ó doce cochinos.

CARMENIO: ¿Tal agua escupe el nublado?

3440

TIRSO: No han bastado los encinos
para no haberme calado
hasta el alma.

CLORI: Éntrate allá.

TIRSO: Pobre de aquél que le coge
do tan presto no hallará
poblado. 3445

CARMENIO: Cuando se moje,
¿de eso a ti qué se te da?
¡Mas gente a caballo suena!

CELAURO: A la fe que vien de prisa.
CLORI: Huéspedes teme la cena. 3450
CARMENIO: ¿Quién son?

PEINADO: Corbato y Fenisa,
que con Carlos y Sirena,
de labradores vestidos,
como abadejo en remojo,
vienen del agua perdidos. 3455

CLORI: Echa en la lumbre un manojo.
CELAURO: Ellos sean bien venidos.
CLORI: Ropa enjuta les vo a dar,
y aderezarles la cena.

Vase CLORI

CARMENIO: Corre, que si a su pesar
tanta agua bebió Sirena,
gana traerá de cenar. 3460
CELAURO: Aun no escampa, y ya anochece.

Hablan dentro

DUQUE: El camino hemos perdido.
FLORO: Hacia allí una luz parece 3465
TIRSO: De nuevo suena ruido,
y el tiempo se está en sus trece.

Sale FLORO

FLORO: ¡Ah buen hombre! Hací avisar
al dueño de aquesta casa
que a los duques den lugar 3470
mientras la tempestad pasa,
que ya se entran a apear.
PEINADO: ¿Qué duques?

FLORO: Los de Bretaña,
y el de Borgoña.

PEINADO: ¡Arre allá!
TIRSO: Llama a Corbato, alimaña. 3475
PEINADO: Si aun no cabemos acá,
¿Dó cabrá tanta compañía?

*Vase PEINADO. Salen de camino LEONORA, el DUQUE de
Bretaña, y ENRICO el duque de BORGONA, todos mojados*

ENRICO: ¡Rigurosa tempestad!
DUQUE: No la vi igual en mi vida.
¡Hola, a la gente llamad, 3480
que por el bosque esparcida
los pierde la oscuridad.
ENRICO: Poned luces, y verán
donde estamos. Pues, Leonora,
con rigor tratado os han 3485
las nubes.

LEONORA: No há más de un hora
que salimos de Dinhan,
y más en ella he pasado,
Señor, que en toda la vida.
ENRICO: Poco el coche os ha guardado 3490
esta vez.

LEONORA: Vengo perdida.
Lindamente me he mojado.
DUQUE: No fue posible llegar
q esta aspereza los coches,
y obligónos a apear 3495
la borrasca.

LEONORA: A muchas noches
de estas, no hay que desear.
ENRICO: ¡Extraños truenos!
LEONORA: No puedo
volver en mí.
DUQUE: Qué de espantos
hicistes! 3500

LEONORA: Téngolos miedo.
ENRICO: Pues hartas santas y santos
acomodastes al credo.

Salen CORBATO, PEINADO, y luego FENISA

CORBATO: Mucho el agua me ha obrigado

esta vez, en mi conciencia,
pues por acá los ha echado. 3505

Bien venido sea su excelencia
y el buen viejo que trae al lado.
DUQUE: ¡Oh, Corbato! ¿Sois el dueño
de esta granja vos?

CORBATO: ¿Pues no?
Aunque es astil el terreno, 3510
Menga esta hacienda me dio
en dote del matrimonio.

Sale FENISA

FENISA: Con salud la duca venga.
Éntrese acá.

CORBATO: Aho, Fenisa,
haz que lumbré el hogar tenga, 3515
y saca tú una camisa
que mude la duca, Menga;
que aunque groseras y rotas,
limpias al menos están.

FENISA: ¿Mas que heis de chorrear gotas! 3520

TIRSO: Hechos palominos van.

DUQUE: Descalzadnos estas botas.

Éntranse los DUQUES

CORBATO: Hola, Crinudo, Mellado,
id vosotros y quitad
la ropa a los que han llegado, 3525
y en el hogar la colgad.

Corre tú, Tirso, al ganado.

Trae dos cabritos o tres,

y tú otros tantos lechones.

TIRSO: ¿Ha escampado? 3530

CORBATO: ¿No lo ves?

Corre tú, y pela pichones

y gallinas.

PEINADO: Vamos pues.

CORBATO: Aquí en el portal estén

los escaños y la mesa;

que es mas ancho y cabrán bien. 3535

Saca tú fruta.

PEINADO: ¡La priesa...!

TIRSO: Ya van.

CORBATO: En un santiamén.

*Vanse TIRSO y PEINADO, y los otros pastores. Salen CARLOS y
SIRENA*

CARLOS: Basta, esposa de mi vida,
Que el cielo nos ha juntado
todos aquí. 3540

SIRENA: La venida
de el de Borgoña ha quitado
mi miedo, pues si no olvida
servicios y parentesco
de mi padre, espero de él
el descanso que te ofrezco. 3545

CARLOS: No temo la ira crüel
de Filipo si parezco
delante de él pues está
el de Borgoña ahora aquí. 3550

CORBATO: ¿A qué os salís por acá
¿A que os conozcan? Así,
¿desquillotrástesos ya?
¿Hase el enojo acabado?

CARLOS: El agua del torbellino
nuestros celos ha ahogado. 3555

CORBATO: Él es gentil desatino
andar arracacinchado
con ese diablo o celera
que a los de la corte os da. 3560

SIRENA: ¿No hay celos aquí? 3560

CORBATO: Es quimera.

Quítase eso por acá
con cavar una haza entera.
Mas escondeos, que si os ven
los duques, que están al fuego,
no pienso que os irá bien. 3565

CARLOS: ¿No han de cenar aquí?

CORBATO: Y luego.

CARLOS: Pues cuando a la mesa estén,
dejadme, Corbato, vos
trazar los platos.

CORBATO: Sí haremos

de buena gana, par Dios; 3570
que en el campo no sabemos
cuál es el principio o pos.
CARLOS: Pues entrémonos, Marquesa,
antes que a cenar se asienten.

*Vanse CARLOS y SIRENA. CORBATO habla mirando hacia
adentro*

CORBATO: Ea, ¿no traéis la mesa? 3575

Salen PEINADO y TIRSO que sacan la mesa puesta

TIRSO: ¡Ah! Pregue a Dios que revienten
con ello el duque y duquesa.
CORBATO: Calla, bestia. Saca sillas.
PEINADO: ¿Pues han de caber en éstas
tanta braga y lechuguillas? 3580
CORBATO: Si a duques tienen a cuestras,
bien vienen ser de costillas.
Di que salgan a cenar;
que ya se habrán enjugado.
PEINADO: Tirso, vélos a llamar. 3585
CORBATO: ¿Mas qué no tienes pensado
algo agora que cantar?
TIRSO: Si tengo ó no, ello dirá.
PEINADO: ¿Mas que nos haces reír?
TIRSO: Los duques salen acá. 3590

*Salen el DUQUE, LEONORA, ENRICO, FLORO, FENISA,
CLORI, NISO, y PASTORES*

DUQUE: Luego nos podemos ir,
pues ha serenado ya.
CORBATO: Cenaréis, señor, primero;
que porque estiméis mejor
vueso estado, daros quiero 3595
la cena a lo labrador,
pues falta a lo caballero.
DUQUE: Yo, Corbato, os pagaré
la costa.
CORBATO: Poca es la hecha.
Ningún cuidado eso os dé; 3600

que todo es de la cosecha
con lo que os hemos mercé.
Ea, no hay mas que esperar
sino entrarse; que se enfría
lo poco que hay que les dar, 3605
si es que antes que salga el día
a la corte han de llegar.
DUQUE: Estamos en casa ajena
obedezcamos, señor.

*Dan aguamanos a los DUQUES, siéntanse, y van cenando los tres,
y FLORO está detrás del DUQUE de Bretaña. Sirven FENISA y
CLORI y algunos PASTORES*

PEINADO: ¿Ésta es la duca? 3610
TIRSO: ¿No es buena?
PEINADO: En Belvalle el regidor
dio a her una Madalena
para muesa cofradía,
y noramala, por Dios,
aho, para su señoría, 3615
si se quedase entre nos.
TIRSO: ¡Buena Madalena haría!
PEINADO: ¿No tien gorguera y copete?
Faltábale más que el bote?
Digámoselo. 3620
TIRSO: Anda, vete.
PEINADO: Mas tiesa está que un virote.
TIRSO: Es moza de buen jarrete.
DUQUE: ¿Úsase poner acá
de punta hacia el convidado
el cuchillo? 3625
CORBATO: Ser podrá.
DUQUE: Al revés el pan me han dado.
FENISA: Anda todo al revés ya.
CORBATO: Comed, y no paréis mientes
en eso.
PEINADO: Empieza a templar.
TIRSO: Yo no tiemplo, impertinentes. 3630
NISO: Sin templar podéis cantar
al son que os hacen los dientes.

Canta

TIRSO: "Pero Gil amaba a Menga desde el día que en la boda de Mingollo el porquerizo la vio bailar con Aldonza. Mas en lugar de agradarla, porque no hay amor sin obras, al revés del gusto suyo hacía todas las cosas. Erraba siempre en los medios guiándose por su cholla, y quien en los medios yerra, jamás con los fines topa. Por fuerza quería alcanzarla; mas no es la mujer bellota, que se deja caer a palos para que el puerco la coma. Si botines le pedía, la presentaba una cofia; si guindas se le antojaban, iba a buscarla algarrobas. Nadaba en fin agua arriba, y empeoraba de hora en hora como rocín de Gaeta, quillotrándose la moza. Fue con ella al palomar una mañana entre otras, y mandóle que alcanzase una palomita hermosa. Subió diligente Pedro, y al tomarla por la cola, volósele, y en las manos dejóle las plumas solas. Amohinóse Menga de esto, contólo a las labradoras, que al pandero le cantaban cuando se juntaban todas: Por la cola las toma, toma Pedro a las palomas. Por la cola las toma, toma."

El DUQUE habla aparte con FLORO

DUQUE: Si fueras poeta, Floro,	
en esta ocasión, no pongas	3635
duda que de ti creyera	
que escrito habías la historia	
de mi amor mal gobernado.	
FLORO Desengañente las coplas,	
pues no te desengañó	3640
lo que yo te dije en prosa.	
DUQUE: Al revés serví a Sirena.	
En la cuenta caigo agora.	
Aunque tarde, necio anduve	
en fiarme de Leonora.	3645
Galán al revés he sido;	
mas, Floro, ¿cómo no notas	
desde que aquí me senté,	
que no hay manjar que me pongan	
sino al revés? El cuchillo	3650
la punta hacia mí acomodan,	
el filo hacia arriba puesto,	
la servilleta me doblan	
al revés, el pan asientan	
la cara abajo. ¿Qué cosas	3655

son éstas?

FLORO: Son groserías
de esta gente labradora.

DUQUE: No, Floro; ordenadamente
van sirviendo al de Borgoña
y a la duquesa los platos. 3660
Sólo excluyen mi persona.
Cuando agua-manos me dieron,
antes que me echasen gota,
me sirvieron la toalla.

FLORO: Turbación de gente tosca. 3665

DUQUE: Cuando sentarnos quisimos,
vuelta hallé mi silla sola
las espaldas a la mesa.
Después en la cena toda
mi sospecha he confirmado. 3670
Diéronme asada una polla
sobre una taza y la salsa
en un plato.

FLORO: Calla agora.

DUQUE: Cuando pido de beber,
agua me traen en la copa, 3675
y el vino me echan encima.

FLORO: Así se usa en Barcelona.
¿Qué pueden aquí saber
de cortesés ceremonias,
si no han sido maestre-salas 3680
ni trinchan sino cebollas?

DUQUE: Pronósticos con que Amor,
porque me afrente y me corra,
mandando al revés servirme,
de amante al revés me nota. 3685

Canta

TIRSO: *"Corrido Pedro de verse que le corren por la posta, a su comadre Chamisa dio parte de sus congojas; mas respondióle la vieja, `Pero Gil, cuando se enhornan, se hacen las panes tuertos, y cocidos mal se adoban. Si no aciertas al sembrar, no te espantes que no cojas, porque mal cantará misa aquél que el a, b, c ignora. El que por las hojas tira, mal los rábanos quillotra, que no se deja arrancar el rábano por las hojas. Ya que erraste a los principios, cántente en bateos y bodas, en fe que eres un pandero, a su pandero las mozas: Por la cola las toma, toma Pedro a las palomas. Por la cola las toma, toma."*

Quando se ha cantado esto, salen CARLOS y SIRENA de labradores, y saca cada uno un plato, y en él un rábano, las hojas hacia el DUQUE delante del cual se hincan de rodillas

FENISA: Señor duque de Bretaña,
si no ha entendido la historia,
sepa que por él se ha dicho,
y no por otra persona. 3690
Para postre de la cena,
porque no hay conserva o tortas,
le presentan los que ve,
el rábano por las hojas.
Diz que es tan mal pretendiente, 3695
que empieza cuando negocia,
por el *Ite, Missa est*,
para acabar en la *gloria*.
Si es discreción esa o no,
nueso duque de Borgoña 3700
lo diga, pues Dios lo trujo
a que estos preitos componga.
DUQUE: ¡Sirena! ¡Carlos! ¿Qué es esto?
CARLOS: Diligencias que la honra,
gran señor, hacer procura. 3705
La tempestad rigurosa
nos ha juntado aquí a todos,
para que alcance vitoria.
Contra amorosos deseos
en ti la razón honrosa. 3710
La marquesa que has amado,
es mi prima y es mi esposa.
Juzga si es razón, señor,
volver por entrambas cosas;

y mirando a la nobleza 3715
de tu sangre generosa,
sal vencedor de ti mismo,
y mi osadía perdona.

ENRICO: Duque, si vine a Bretaña,
quejas justas de Leonora 3720
de mi estado me sacaron
que han de averiguarse agora.
Sabido he todo el suceso
del ciego amor que hace heroica
la constancia de Sirena, 3725
y vuestra edad alborota.
Ella es deuda de los dos;
mas no deuda que se cobra
en ofensa de su fama,
y agravio de vuestra esposa. 3730
Pues Dios aquí nos juntó,
venturoso fin se ponga
con que ella y Carlos se partan
desde este sitio a Borgoña;
que en el condado de Aspurg 3735
mi amor a Sirena dota,
para que en descanso viva,
pues la ausencia no ocasiona
juveniles apetitos.

LEONORA: (Albricias, venganza loca, 3740
que con escalas de celos
combatistes mi deshonor;
que ausentes Sirena y Carlos,
a fortalecerse torna
la obligación de mi honor. 3745
DUQUE: No es tiempo de que responda,
señor, al justo consejo
que mi venganza os otorga,
sino que callando os pida
que le hagáis poner por obra. 3750
ENRICO: Alto, pues, mis caballeros
con los marqueses se pongan
cuando amanezca en camino,
y nosotros, pues es hora,
a Bretaña nos partamos. 3755
CARLOS: Tu prudencia, señor, sola
ha sido bastante a dar

feliz fin a tantas cosas.
Tus pies mil veces besamos.
DUQUE: Basta. Fenisa donosa, 3760
que al revés me dais la cena...
FENISA: Y el rábano por las hojas.
DUQUE: Yo en dote os doy mil ducados;
y a Corbato por la costa
de la cena otros dos mil. 3765
CORBATO: Déte Francia su corona.
ENRICO: Alto de aquí, caballeros.
CARMENIO: Aprienda a hacer desde agora
el amante pretendiente
las diligencias que importan. 3770
FENISA: Y si no, véngase acá,
y cenará a poca costa,
porque solo le daremos
el rábano por las hojas.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El pretendiente al revés." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-pretendiente-al-reves/>